

El capitel almohade: importancia y consecuencias

Purificación MARINETTO SÁNCHEZ

BIBLID [0544-408X]. (1999) 48; 177-229

Resumen: En este trabajo se estudian los capiteles del siglo XII-XIII almohades que siguiendo la tradición hispanomusulmana, toman muy evolucionadas características clásicas, abriendo paso a lo que será el capitel nazarí y sus paralelismos meriníes.

En primer lugar se analizan los ejemplares almohades de la Península Ibérica conservados o no *in situ*, entre los que hay que destacar la escuela granadina, y los norteafricanos.

Como ejemplo directo evolutivo se presentan los nazaríes del XIII y como en el XIV bajo el sultanato de Muḥammad V, una escuela de tallistas retoma de forma recurrente ejemplares almohades, reutilizados algunos e imitados otros.

Abstract: This work studies the twelfth- and thirteenth-century Almohad capitals which, following the Hispano-Muslim tradition, use very evolved classical elements and lead to what will be the Nasrid capital and its Marinid parallels.

The study analyses first the Almohad capitals of the Iberian Peninsula that are preserved but not *in situ*, among which those of the Granadine school stand out, as do the North African samples.

The Nasrid capitals of the thirteenth century are shown to evolve directly from them, and in the fourteenth century, under the Sultanate of Muḥammad V, a school of carvers turned again to the Almohad capital, reused some and imitated others.

Palabras clave: Capiteles. Arte almohade. Arte nazarí. Escuelas decorativas nazaríes.

Key words: Capitals. Almohad art. Nasrid Art. Nasrid decorative schools.

Haciendo un seguimiento del capitel hispanomusulmán, no se puede negar que los ejemplares de este periodo, son consecuentes de una importantísima tradición arquitectónica, retomada desde el periodo clásico y que llegan a evolucionar con tanta personalidad en cada periodo, que pueden definirse y destacarse ejemplares característicos. Pero mi línea no se centrará en este punto que ya fue indicado en otro trabajo, sino en la importancia de esta época en la Península y su trascendencia

en un periodo tan querido para mí como es el nazarí, y por supuesto, su influencia contemporánea meriní.

Hasta este periodo almohade, la importancia de la columna como elemento sustentante, daba unos resultados de diafanidad y elegancia a la arquitectura muy destacados en el mundo musulmán, siendo un ejemplo representativo en el área hispanomusulmana la mezquita de Córdoba. La columna como elemento de sostén no perdió su importancia en los periodos sucesivos, como se verá en los magníficos ejemplares de la Alfarería de Zaragoza, en el periodo Taifa. Durante el periodo almohade, cambia el soporte de arquerías de los edificios religiosos de columnas a pilares, reservando la tradición de la columna adosándola al pilar, ya como elementos decorativo exclusivamente.

Empezaremos a hacer un recorrido para ver la importancia de estos capiteles almohades como ejemplos que han absorbido la tradición hispanomusulmana precedente y formar un tipo de capitel diferente en estética y composición, iniciando una era decorativa que sigue dos ramas paralelas con grandes similitudes, una en Marruecos bajo el poder meriní, y otra en la Península bajo el poder de los nazaríes.

Este recorrido seguirá primero, un análisis de los ejemplares de la Península Ibérica conservados *in situ*¹; posteriormente se hará un recorrido entre los ejemplares de otro lugar importante por el número y características de los capiteles, Granada²; en tercer lugar, los ejemplares conservados en Marruecos; el cuarto apartado

1. Serán pocos los ejemplares que aparecen de esta época en otras provincias, y quizás entre todos destacaremos, además de la colección que se muestra, los que aparecen en la zona murciana *in situ*, y que forman parte del conjunto que actualmente estudia D. Julio Navarro Palazón, más similares a los que se conservan en Marruecos, quizás por su igualdad en el material utilizado, el yeso, Julio Navarro Palazón. "Un palacio protonazarí en la Murcia del siglo XIII: al-Qasr al Sagir", figs., 132^a, 132^b y 133 en *Casas y Palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*. Barcelona-Madrid, 1992. De forma aislada han salido estudios de ejemplares sueltos, como es el caso del analizado por M^a del Carmen Barceló Torres, en su trabajo sobre "Las yeserías árabes de Onda". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, T. LIII (1977), pp. 356-364. También tenemos que tener en cuenta el estudio de estos materiales en Sevilla en el trabajo de Rafael Gómez Ramos. "Capiteles hispanomusulmanes de los siglos XII y XIII en Sevilla". *El último siglo de la Sevilla islámica, 1147-1248*. Salamanca, 1995, pp. 307-319; así también se debería profundizar en aquellas otras piezas que aparecen formando parte de columnas en el palacio de Tordesillas en Valladolid y que siguen esta tradición debiéndose estudiar la influencia y relaciones que existen con este periodo y estilo.

Con anterioridad se han estudiado los ejemplares de este periodo de forma concreta en otro trabajo denominado "El capitel almorávide y Almohade en la Península Ibérica". *Estudios dedicados a don Jesús Bermúdez Pareja*. Granada, 1988. Patrice Cressier y Purificación Marinetto Sánchez. "Les chapiteaux islamiques de la Péninsule Iberique et du Maroc". *L'Acanthe dans la sculpture architecturale de l'antiquité a la renaissance*. Colloque organisé par le CNRS et l'Université de Paris I. Paris, 1990. Por supuesto somos conscientes que en este estudio no están recogidos todos los ejemplares que corresponden a este periodo histórico, mostrando sólo ejemplos tipológicos característicos.

2. En la formación de este catálogo de capiteles hispanomusulmanes tengo que agradecer la ayuda

mostrará como las características de los capiteles almohades pasan al periodo nazarí con una continuidad de ejecución en los talleres, su evolución y recurrencias³.

Capiteles conservados in situ en la península

En la Península Ibérica destacamos sólo siete de los capiteles conservados en monumentos almohades realizados ex profeso⁴. Cinco de ellos están situados en la fachada de la Giralda⁵ y dos en el arco de entrada al patio de Banderas del Alcázar sevillano. El resto de ejemplares conservados en edificios almohades son califales, lo que nos da idea de la importancia de un capitel creado dos siglos antes y que no se duda en reutilizar incluso en sus monumentos más importantes⁶.

Tanto los ejemplares de la Giralda como los del Alcázar, son muy parecidos, sólo muestran pequeñas variaciones, por lo que mostraremos como ejemplo sólo

prestada por la información de la existencia de algunos ejemplares dispersos en los lugares mas inesperados, como es el que me refiero en este trabajo en Montefrío que me fue anunciado por D. Mariano Martín, y que muy amablemente personándome allí, los dueños no sólo no pusieron inconveniente sino que me prestaron ayuda en lo que necesité. También otro de los ejemplares realizados en serpentina que de forma curiosa fue reutilizado y forma parte de un pequeño monumento olvidado en la calle Acequia de Otura, en conmemoración a D. Antonio Pérez Orozco Álvarez 24 de Granada y D^a M^a Martín de Fresneda con fecha de 1815 y que el buen ojo de un vigilante de la Alhambra D. Emilio Cortés Sánchez me indicó su existencia. Tampoco puedo olvidar en este apartado no sólo la información de su existencia sino la colaboración y ayuda para estudiar piezas de su colección particular, me refiero al arquitecto D. Carlos Sánchez y D^a M^a Jesús Cadenas que me han aguantado horas de medidas, fotografías y contemplación de sus piezas, invadiendo su casa.

3. Henri Basset y Henri Terrasse. *Sanctuaires et Forteresses almohades*. París, 1932, hacen un estudio de los capiteles que mantienen la tradición almohade en periodos posteriores en Marruecos. En este trabajo sólo haré hincapié en las repercusiones en el periodo nazarí.

4. No incluimos en este número los ejemplares de Santa Clara en Murcia, que se encuentran actualmente en estudio, como hemos indicado. Solamente como referencia a ellos indicaremos el estudiado con anterioridad por P. Cressier y P. Marinetto. "Les chapiteaux islamiques" y Julio Navarro Palazón. "Un palacio protonazarí".

5. Leopoldo Torres Balbás. *Arte almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar, Ars Hispaniae*. Madrid, 1949, p. 51.

6. No olvidemos que esta idea ha sido constante desde época emiral con la reutilización de ejemplares clásicos y visigodos en la mezquita de Córdoba; posteriormente con la reutilización de capiteles de la ampliación de época de 'Abd al-Rahmān II a la de al-Ḥakam II. En época taifa esta valoración de ejemplares de calidad anteriores, se mantiene con capiteles califales e igual ocurrirá en el periodo almohade, tanto en la Península Ibérica como en el norte de África. Purificación Marinetto Sánchez. *Los capiteles del patio de los Leones en la Alhambra. Ejemplo para el estudio del capitel hispanomusulmán y su trascendencia arquitectónica*. Granada, 1996; Patrice Cressier. "Les chapiteaux de la grande mosquée de Cordoue (oratoire d'Abd ar-Rahmān II et d'Abd ar-Rahmān II) et la sculpture de chapiteaux à l'époque émirale". *Madridier Mitteilungen*, 25 (1984) y 26 (1985); Christian Ewert. "Arte andalusí en Marruecos: los capiteles almohades de la Kutubiyya de Marrakech". *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, 9 (Huesca, 1985), p. 465; *Forschungen zur almohadischen Moschee Lieferung 4: die Kapitelle der Kutubiya-Moschee in Marrakech und der Moschee von Timmal*. Madrid, 1991; H. Basset y H. Terrasse. *Sanctuaires et Forteresses almohades*. París, 1932.

uno de los ejemplares del Alcázar sevillano, situado con su pareja a cada lado del arco de entrada en el Patio de Banderas (lám. 1).



Lám 1.- Capitel situado en el arco de entrada al patio de Banderas del Alcázar sevillano (foto: L. Torres Balbás)

Este ejemplar no presenta el collarino adosado al capitel, como aparece ya de forma más constante en los ejemplares marroquíes. Al cálatos del capitel se adosan dos filas de ocho hojas de acanto lisas, representadas las inferiores por una cinta serpenteante. La superficie exterior de la proyección presenta una incisión central. Esta misma solución la vimos ya en uno de los capiteles del periodo taifa almeriense⁷. Entre las hojas superiores y a eje de las inferiores se desarrollan unas pequeñas palmas de dos hojas simétricas.

El astrágalo lo ocupa un baquetón en forma de bocel, como existe en capiteles almorávides del Castillejo de Murcia, aunque en este caso con menos protagonismo, al igual que ocurre con el equino que muestra poca altura y ligeramente abierto hacia arriba.

El ábaco en planta mantiene la forma clásica hispanomusulmana, con la proyección del taco decorado por una palmeta de cinco hojas.

El ábaco en alzado muestra la originalidad de tres pisos. El inferior, escalonado con respecto a los superiores y sirve de nacimiento a las volutas. Los pisos superiores, a un mismo nivel, se diferencia por la distinta solución en el extremo de sus brazos. En el interior aparece representada la cabeza de un ave, que deja caer su pico sobre el frente de las volutas, mientras que el piso superior termina en punta y sin decoración ninguna. Desgraciadamente ésta es una de las últimas representaciones zoomórficas en los capiteles, ya que esta tradición desaparece totalmente en el periodo nazarí en busca de una mayor abstracción de sus formas decorativas⁸.

Capiteles almohades conservados en Granada

Serán muy pocos los ejemplares de este periodo conservados y entre éstos destacamos el grupo de ellos de Granada, por su protagonismo en el periodo siguiente nazarí y por la variedad de escuelas que trabajan.

Granada fue conquistada por los almorávides en 1090, otorgándole a esta ciudad una gran importancia que continua también durante el siglo XII y XIII. A pesar de ello, no ha quedado ningún resto arquitectónico en pie que pueda ofrecernos su gran

7. Purificación Marinetto Sánchez. "El capitel en el periodo Taifa". *El capitel prerrománico e islámico en la Península Ibérica (s. VI-XII)*. Coloquio organizado por la Casa de Velázquez, Instituto Arqueológico Alemán y Museo Nacional en Madrid, marzo, 1987. Madrid, 1990.

8. Si damos un salto atrás en el tiempo recordaremos que en época califal, bajo el periodo de Almanzor, existen ejemplares con representaciones zoomórficas; P. Marinetto Sánchez. *El capitel*, pp. 90-91, 97-99. 101-103, *Los capiteles del palacio de los Leones*, pp. 8-12, fig. 8; "Capiteles Califales del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán". *Cuadernos de Arte*, (Granada, 1987), pp. 184-187. Este tema zoomórfico se transforma, en el ejemplar de la casa de Zafra que veremos, en una forma geométrica que mantiene los mismos elementos.

importancia artística, sólo se conservan pequeños restos decorativos y entre ellos una serie de capiteles de gran interés. Al no quedar ningún resto arquitectónico que nos pueda fechar con más minuciosidad estas piezas, y ya que los talleres de canteros y tallistas siguen trabajando de forma continuada hasta el periodo nazarí, será difícil, a veces distinguir cuando empieza un periodo y termina otro en cuanto a los capiteles se refiere. Habrá que buscar similitudes con los ejemplares conservados en el Magreb. A pesar de todo, es muy difícil dar una cronología, ya que esta escuela de capiteles mantiene su producción hasta el siglo XIII nazarí, como nos muestran los ejemplares *in situ*. Esta circunstancia hace no diferenciar prácticamente los ejemplares anteriores y posterior, pudiendo mostrar sólo una lenta evolución que va desde el periodo almorávide al almohade y ya incluso nazarí.

Entre todos los capiteles de esta escuela iniciada en el siglo XII en Granada, hay que destacar tres tipos distintos⁹. Al primero, presenta ejemplares realizados en mármol blanco y se une a las características decorativas aparecidas en Marruecos; el segundo, lo denominaremos por su variedad de volutas en forma de “asas”; el tercer grupo nos entronca en su similitud a los ejemplares que tenemos en la mezquita de Tinmal y en la segunda Kutubiyya, y los une entre ellos su original mármol de serpentina.

1. Los ejemplares que componen este grupo son de mármol blanco y su talla los aproxima a las características decorativas de los ejemplares marroquíes. Fueron reutilizados, juntos con otros nazaries, en la galería alta del claustro del convento de Zafra (fig 1, 2). En ellos se distingue la forma muy cuidada y proporcionada de cada uno de los elementos que componen el capitel. No tienen collarino. El cálato es cilíndrico y envuelto por dos pisos de ocho hojas representadas por cintas paralelas que se unen en la parte superior proyectándose en forma curvo-descendente o bien ya están representadas por una cinta serpenteante como se mantendrá posteriormente.

Los caulículos están formados por palmas de dos hojas que ocupan el astrágalo. Las hojas de menor desarrollo se dirigen hasta el centro y las hojas de mayor desarrollo se extienden hacia las volutas adaptándose a su perfil curvo hasta unirse con la caída de los largos brazos del ábaco. Esta solución aparece como antecedente en aquellos capiteles en los que el taco que sostiene las volutas se agranda y sobresale

9. En este trabajo no se incluirán algunos de aquellos ejemplares ya estudiados en *Los capiteles del Palacio*, pp. 28-32, menos evolucionados, centrándonos en los de características más marcadas y que sigan la línea evolutiva hacia el periodo posterior nazarí.

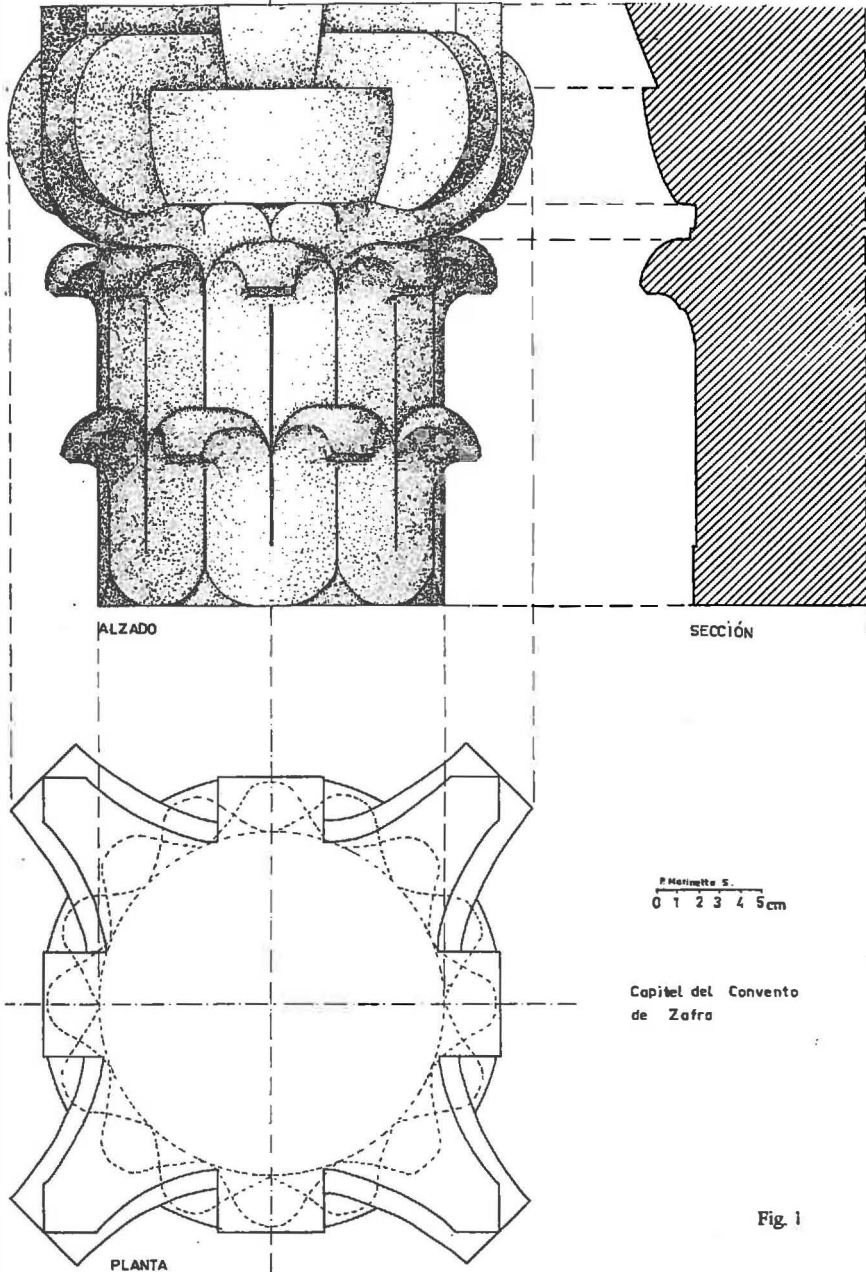


Fig. 1

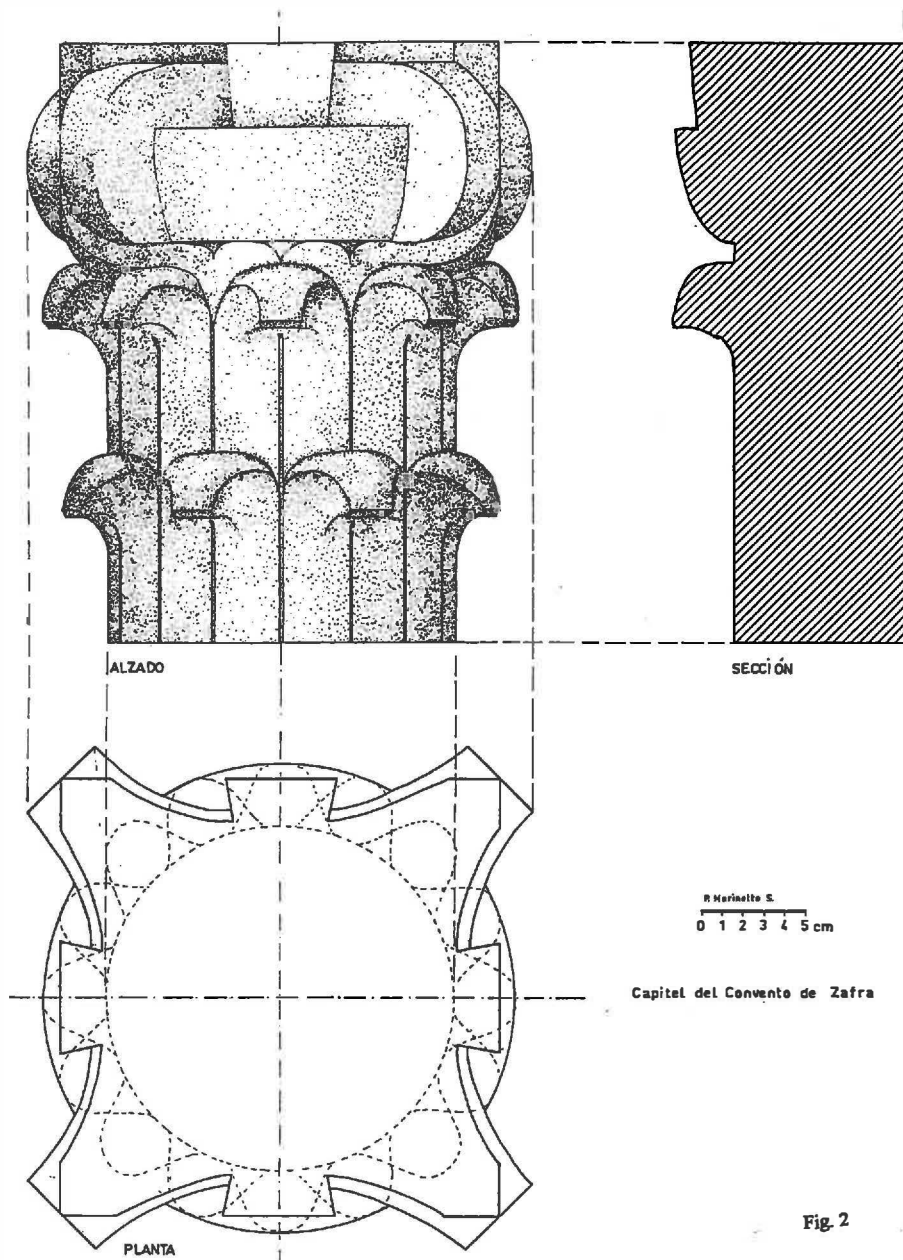


Fig. 2

a la vez que los brazos del piso superior del ábaco que caen sobre el frente de las volutas. Por otro lado, esta forma aparece representada en aquellos capiteles que decoran las mezzitas almohades.

El equino tiene un perfil curvo algo abierto en su parte superior y sobre él apoya el ábaco. Este muestra la forma tradicional de cruz con los brazos curvos y escalonado en dos pisos. Del piso inferior nacen las volutas y del superior, terminando en punta y como se indicó, cae por el canto de ésta hasta unirse con la hojas de palma de los caulículos, con un acercamiento hacia la forma cúbica de este cuerpo superior. El taco del ábaco se mantiene con la forma tradicional califal, y apoya sobre el equino.

2. En el primer tipo destacamos nueve ejemplares agrupados en tres parejas y tres sueltos que tienen sus volutas de "asas"¹⁰. Los nueve ejemplares están realizados en mármol blanco y se encuentran en un perfecto estado de conservación. Dos de estos ejemplares forman parte de las columnas que sostienen el pórtico S. de la casa morisca de Zafra (fig. 3); otros dos, mantienen la misma función en el costado N. del patio del Cuarto Dorado en la Alhambra (fig. 4); El quinto fue llevado al Museo de la Alhambra, NRE 267, proveniente del baño del palacio de Comares en su piso alto (fig. 5); también tenemos un vaciado de un capitel, NRE. 2876, conocido como de una casa del Albaicín, pero que parece similar a una pareja que se conserva en un establecimiento público de Montefrío (Granada) (lám. 2, fig. 6)¹¹. Por último, uno parecido y que completa esta colección tan característica, se conserva en la colección particular del Sr. Sánchez Gómez¹² (fig. 7).

Similar a estos ejemplares es el capitel almorávide que sostiene el arco del mihrāb de Tremecén, el cual habrá servido de modelo inicial, desarrollándose posteriormente en estos ejemplares granadinos durante el siglo XIII.

10. Leopoldo Torres Balbás. *Artes almohade*, p. 52; afortunadamente poco a poco van apareciendo ejemplares de este magnífico taller con características tan propias que irá aumentando el número de ejemplo conocidos hoy día.

11. Se conserva esta pareja de columna en el café Bar "El Pregonero", pl. de España 3 A, Montefrío (Granada). Están completas y en un magnífico estado de conservación. Tienen basa ática de base octogonal, fuste con collarino y estos magníficos y elegantes capiteles y cimacios. Estas columnas hacían pareja, según nos cuentan tan amablemente los actuales dueños, con otra columna no completa pero con capitel nazarí, hoy trasladada en el mismo edificio y otra cuarta desaparecida.

12. Agradezco a mi buen amigo Carlos Sánchez Gómez la amabilidad que siempre de forma abierta y generosa ofrece su ayuda y colaboración para el estudio de piezas de su colección.



Lám 2.- Capitel procedente del Albaicín, conservado en el Museo de la Alhambra, R. 167 (foto: P. Marinetto)

Todos los ejemplares son de orden compuesto, y, aunque presentan unas características muy parecidas tienen ligeras diferencias. Se podrían reunir en dos grupos diferenciados por tener perforadas las volutas o no.

El cálatos tiene perfil cilíndrico o casi cilíndrico. Los tres ejemplares de la Alhambra presentan sobre el núcleo del cálatos liso, inciso el movimiento ondulante de las ocho hojas de acanto en una sola fila que no ocupa toda la altura del cálatos. En el resto, vemos talladas dos filas de ocho hojas de acanto, con volumen resaltado del fondo del núcleo del capitel.

En la parte superior de cada hoja en todos los ejemplares, se representa una larga y suave caída curvo-descendente característica entre ellos, muy distinta a la proyección de las hojas de acanto en el momento califal o taifa que era mucho más corta y pronunciada. Este escalonamiento que producen las hojas, va a recordar el movimiento que los capiteles de mocárabes muestran en época posterior, según idea del prof. Fernández-Puertas nos indicó.

Solamente en el ejemplar de la casa de Zafra se rellena el espacio superior entre unas hojas y otras, con unas palmas dobles pequeñas.

El equino destaca su marcada curva convexa tan poco usual para la representación del equino y que aparece como otro elemento de la particularidad de estos ejemplares. Tiene en todos los casos, la misma forma de nacela con un pequeño toro en la parte inferior y un listel plano en la parte superior y su cuidada diferenciación de cada elemento.

El ábaco apoya en la cima del equino. En planta mantiene la forma tradicional y en alzado, se puede ver con claridad la diferenciación de pisos ligeramente escalonados y con distinta función: el inferior sirve de nacimiento de las volutas que caen en curva sin unirse al núcleo del capitel, dando lugar a una forma de "asas" característica en Granada, aunque se trata de una solución que se inicia por primera vez en Zaragoza en la Aljafería y se mantienen hasta época almorávide en el capitel que decora el *mihrab* de la Mezquita de Tremecén y en el Castillejo de Murcia¹³.

En el capitel del baño de Comares, casa del Albaicín y Montefrío, estas volutas han sido rellenas, y, por medio de un bocelillo central, caen y terminan en una palma de dos hojas, una de ellas exployada hasta el extremo inferior de la voluta y la otra engarzada y en dirección ascendente terminando en un lóbulo adaptada a la forma del equino.

El piso superior del ábaco no presenta ninguna decoración, simplemente sirve para proteger un pequeño taco en forma de cuña decorada con una fruto abombado

13. P. Marinetto Sánchez. "El capitel en el periodo Taifa", y "El capitel almorávide". p. 55-63.

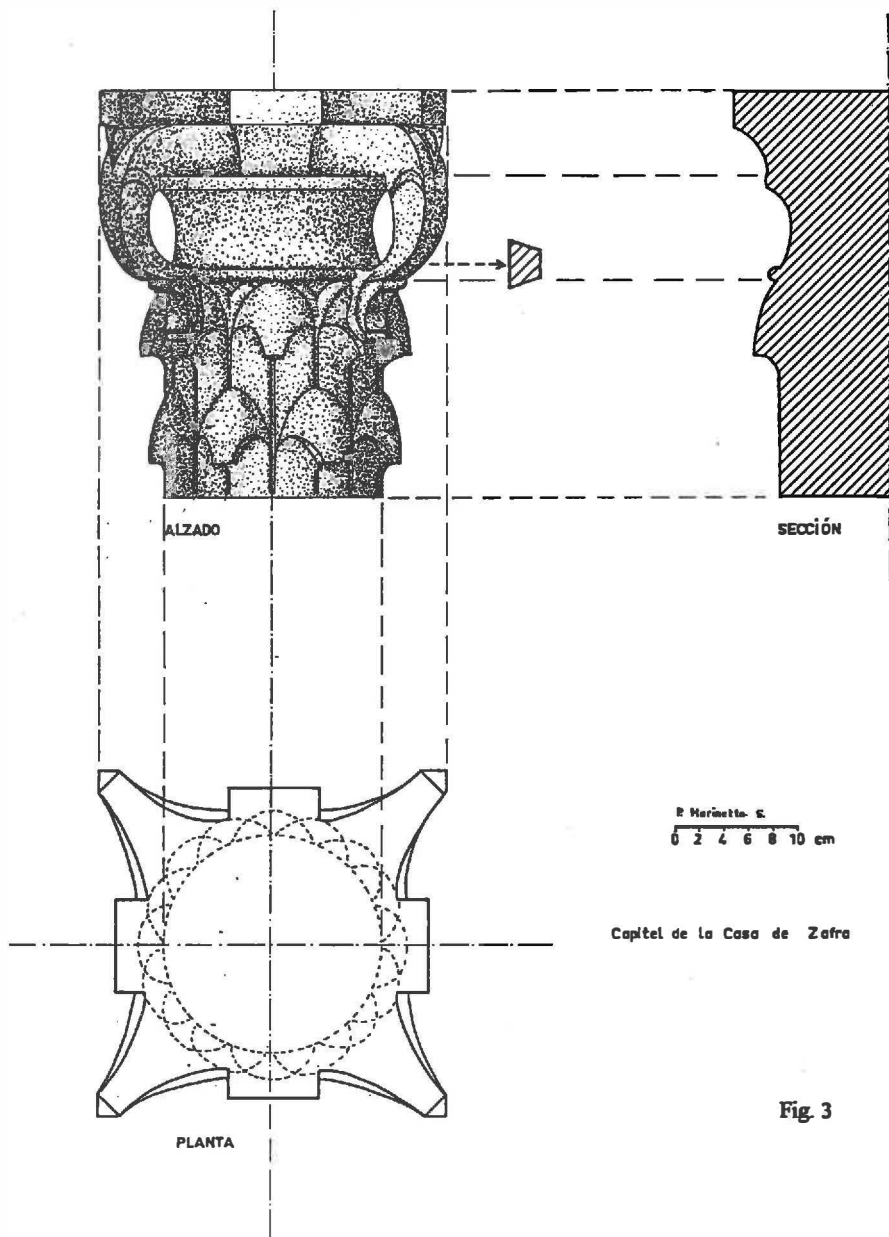


Fig. 3

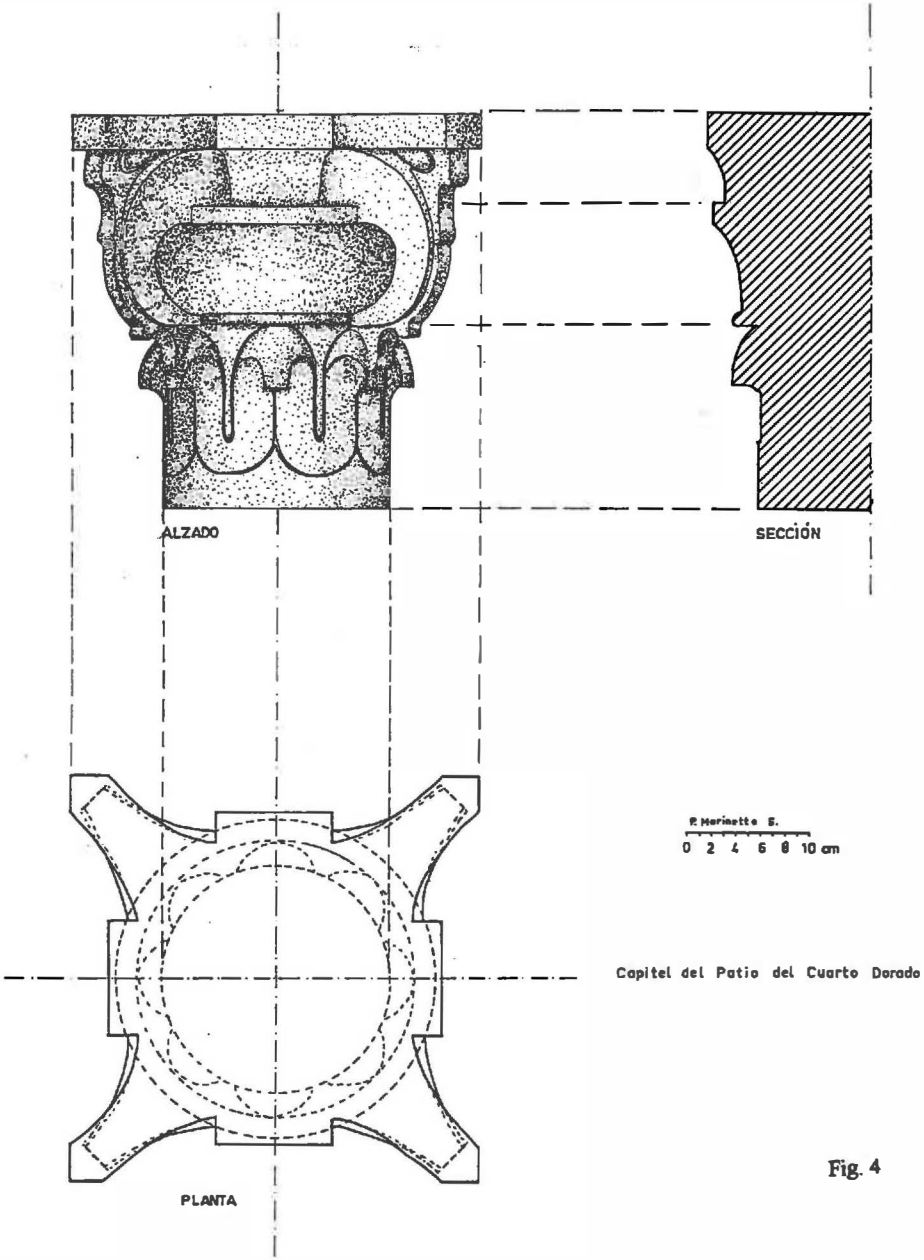


Fig. 4

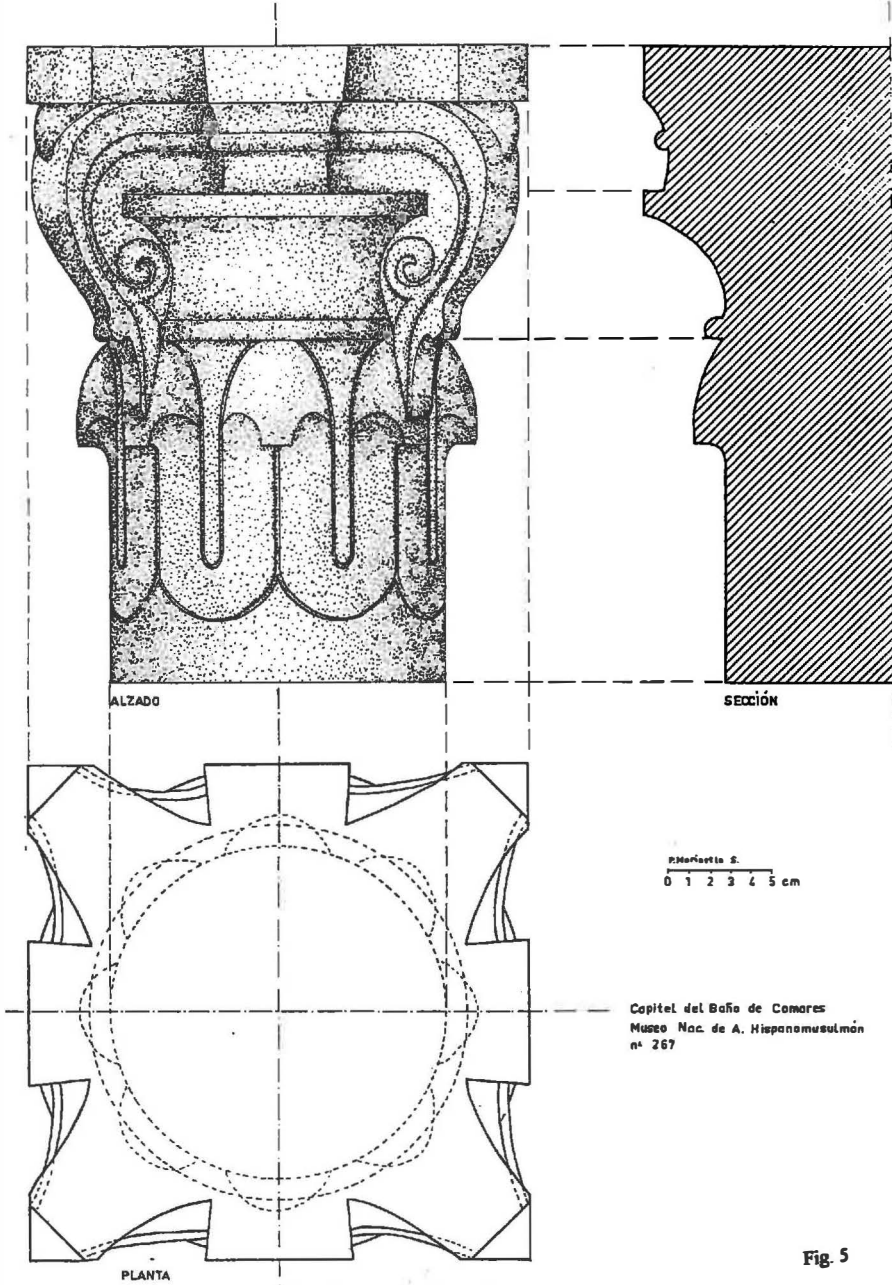


Fig. 5

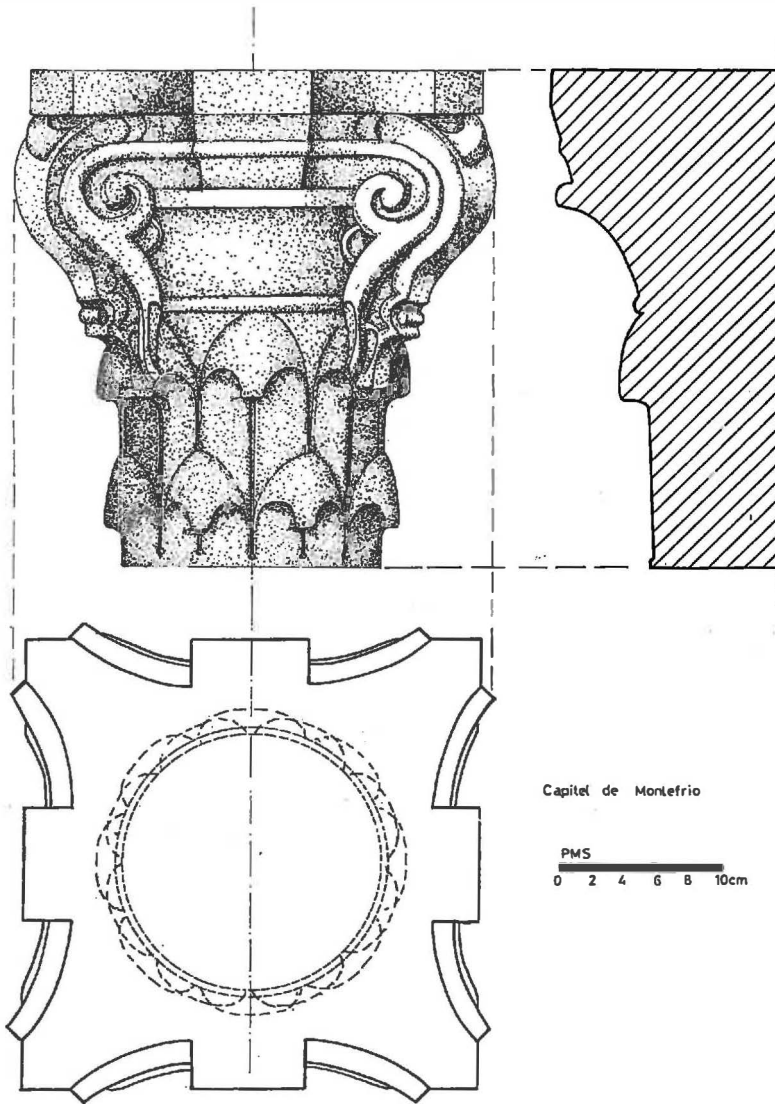


Fig. 6

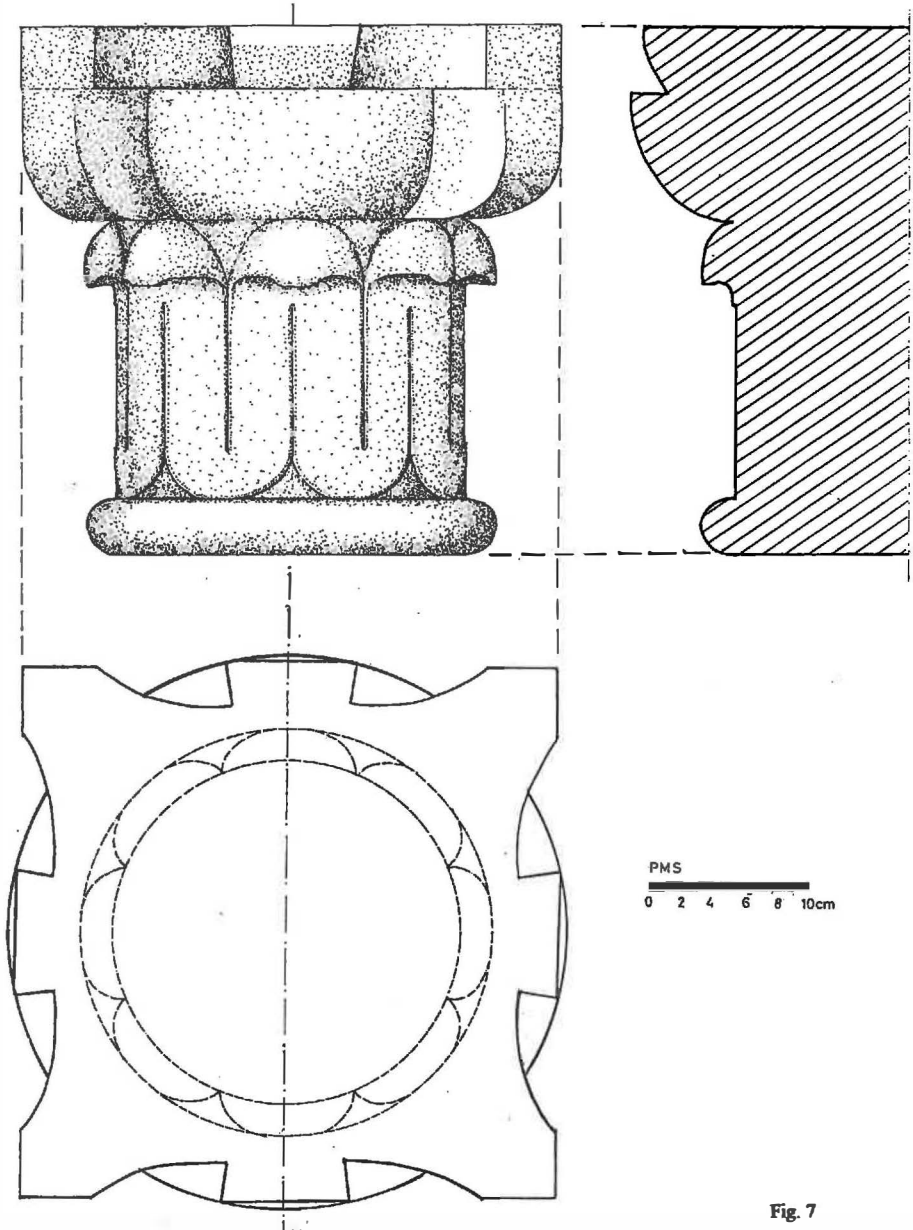


Fig. 7

en su interior o bien tomando el mismo esta forma o dando lugar a un tema perforado en uno de los ejemplares de Montefrío. En el tipo de capitel del patio del Cuarto Dorado se complica labrándose con una serie de curvas y contracurvas que caen por el canto de las volutas, como si descendieran en forma de gotas que se escurren en su recorrido, y van a terminar sobre la cima de las hojas de acanto angulares. En los tipos del baño de Comares y Casa de Zafra, este perfil de las volutas se verá representado por una curva cóncava en su limbo o por un taquito superpuesto. Estas formas son variaciones sobre el tema ya iniciado en el capitel del *mihrāb* de la mezquita de Tremecén.

El taco del ábaco en los tres casos apoya ya directamente sobre el equino, y diferencia en su perfil los dos pisos del ábaco, vertical el superior y biselado el inferior, separados por un pequeño baquetón en su parte media en el capitel del baño de Comares.

A pesar de los parecidos decorativos, la proporción cambia en cada uno, lo que nos hace mostrar una evolución entre ellos.

En este grupo incluiremos un ejemplar de grandes dimensiones, conservado en la colección de D. Carlos Sánchez (fig. 7), muy original y único en su proporción, que se encuentra en un proceso entre los ejemplares más propios al grupo anterior, con los elementos muy marcados de hojas de acanto en una fila sobre un cálato cilíndrico, ya con collarino y equino cóncavo con una curva proporcionada, y junto con esto, un alto ábaco que no hace apenas diferenciación con las volutas siguiendo su movimiento y éstas muestran una proyección y volumen mayor al normal aunque en este ejemplar permanecen lisas.

3. El tercer grupo de capiteles lo componen una serie de ejemplares muy similares a los conservados, tanto en la gran mezquita de Tinmal como en la segunda Kutubiyya, lo que nos indica una escuela decorativa iniciada en el periodo almohade también en la Península Ibérica.

Entre los ejemplares de este grupo encontramos una particularidad en el material utilizado de las canteras del barranco de S. Juan en Granada, se trata de la talla del mármol negro o bien serpentina con gran veta negra, material muy duro en su talla, y que al presentar gran cantidad de veta la serpentina, lo hace también frágil. No obstante aunque han sido pocos los ejemplares que a lo largo de los siglos han utilizado este material, sus características de dureza los han mantenido en muy buen estado de conservación. Por otro lado, este material y su acabado, han destacado el valor de los capiteles, siendo reutilizados en la construcción del palacio de los Leones por Muḥammad V, concretamente en el patio del Harén (fig. 8). En este

caso, los capiteles han sido alternados con fuste en mármol blanco, que unido a la esbeltez de sus proporciones dan lugar a unas formas elegantísimas. Esta solución de utilizar de forma efectista el mármol negro para capiteles y basas, junto a fustes blancos, se repite de forma paralela en columnas de la Madraza Ceutí *al-Ādīda* (1347 J.C.)¹⁴.

Estos capiteles junto con otros dos de serpentina que se conservan en el Museo de la Alhambra, muestran los ejemplos más similares a los norteafricanos (fig. 9). Todos menos uno y otro conservado en Otura (Granada) (fig. 10), son compuestos y muestran grandes parecidos, siendo dos de ellos iguales. Los tres que se conservan completos tienen el collarino adosado al capitel, como en los ejemplares almohades marroquíes, y que no es usual entre los restantes ejemplares almohades de la Península, aunque ya conocemos casos en el periodo taifa¹⁵.

Sobre el collarino apoya un cuerpo ligeramente troncocónico al que se adosan dos filas de ocho hojas de acanto dispuestas de forma contrapeada y que se representan por cintas paralelas, que se unen en la parte superior al formar una proyección curvo-descendente. En la parte inferior, algunos capiteles unen la cinta que forman las hojas de acanto, dando lugar a una forma serpenteante continua, que se desarrollará de forma constante en el periodo nazarí y meriní.

Los caulículos están formados por palmas de dos hojas desiguales y se extienden por el astrágalo en los ejemplares compuestos, la hoja de menor desarrollo tiene dirección curvo-descendente y la contraria se desarrolla hasta chocar con las volutas tendiendo a envolverlas y formar un cuerpo independiente a la parte inferior cilíndrica del cálatos, apuntando hacia la forma cúbica de los ejemplares posteriores nazaríes y meriníes.

El equino, en los capiteles de la derecha del patio del harén y del Museo de la Alhambra, es en forma de caveto con un listel plano en la parte inferior y otro en la superior sin la proyección del tipo de capiteles de “asas” antes presentado. El ejemplar del lado derecho del patio del Harén tiene perfil ligeramente cóncavo y proyectado en dirección horizontal.

El ábaco tiene la forma tradicional y su taco muestra una parte superior vertical y la inferior abiselada apoyado en el equino. Las volutas, que nacen del piso inferior del ábaco, se representan sólo en el ejemplar del lado izquierdo del patio del Harén enrolladas y terminadas en un pequeño lóbulo. El piso superior del ábaco cae

14. Virgilio Martínez Enamorado. *Epigrafía y Poder. Inscripciones árabes de la Madrasa al-Yadida de Ceuta*. Ceuta, 1998, p. 114.

15. P. Marinetto Sánchez. “El capitel en el periodo Taifa”.

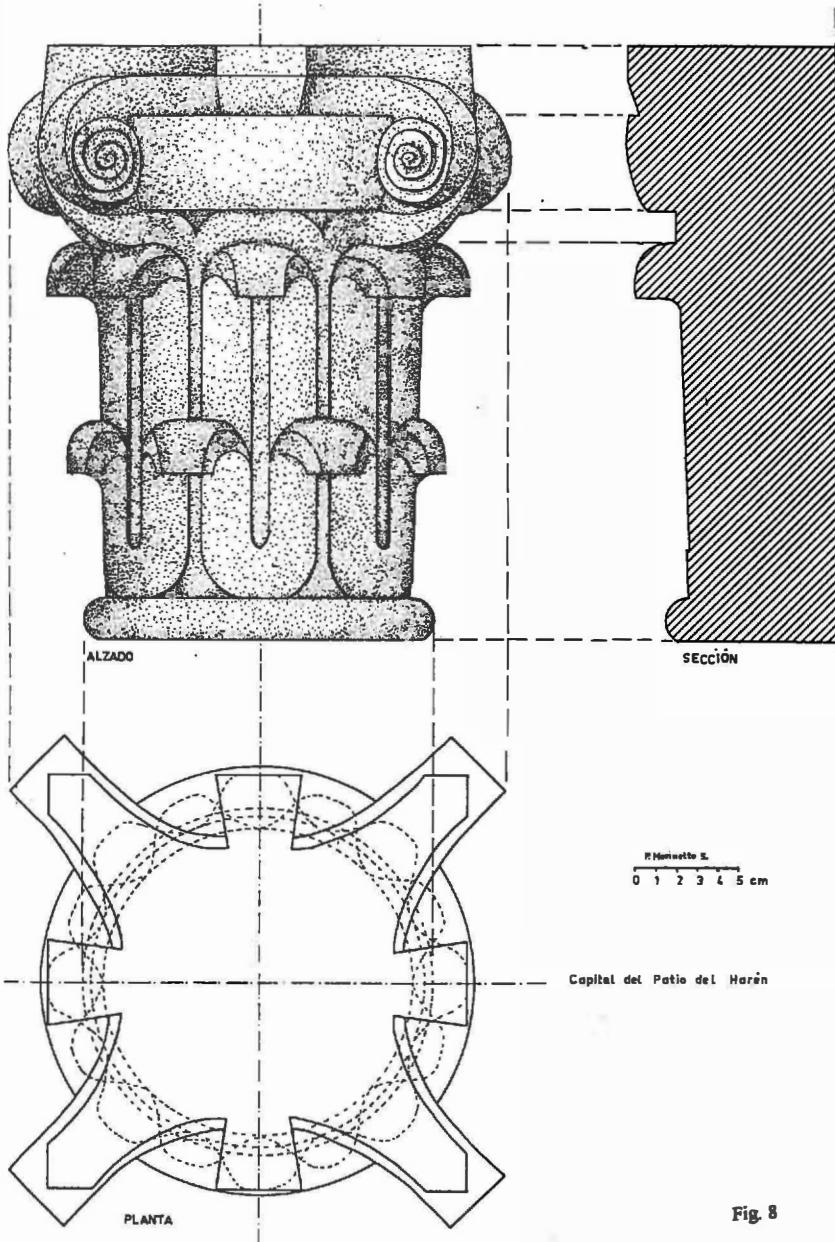


Fig. 8

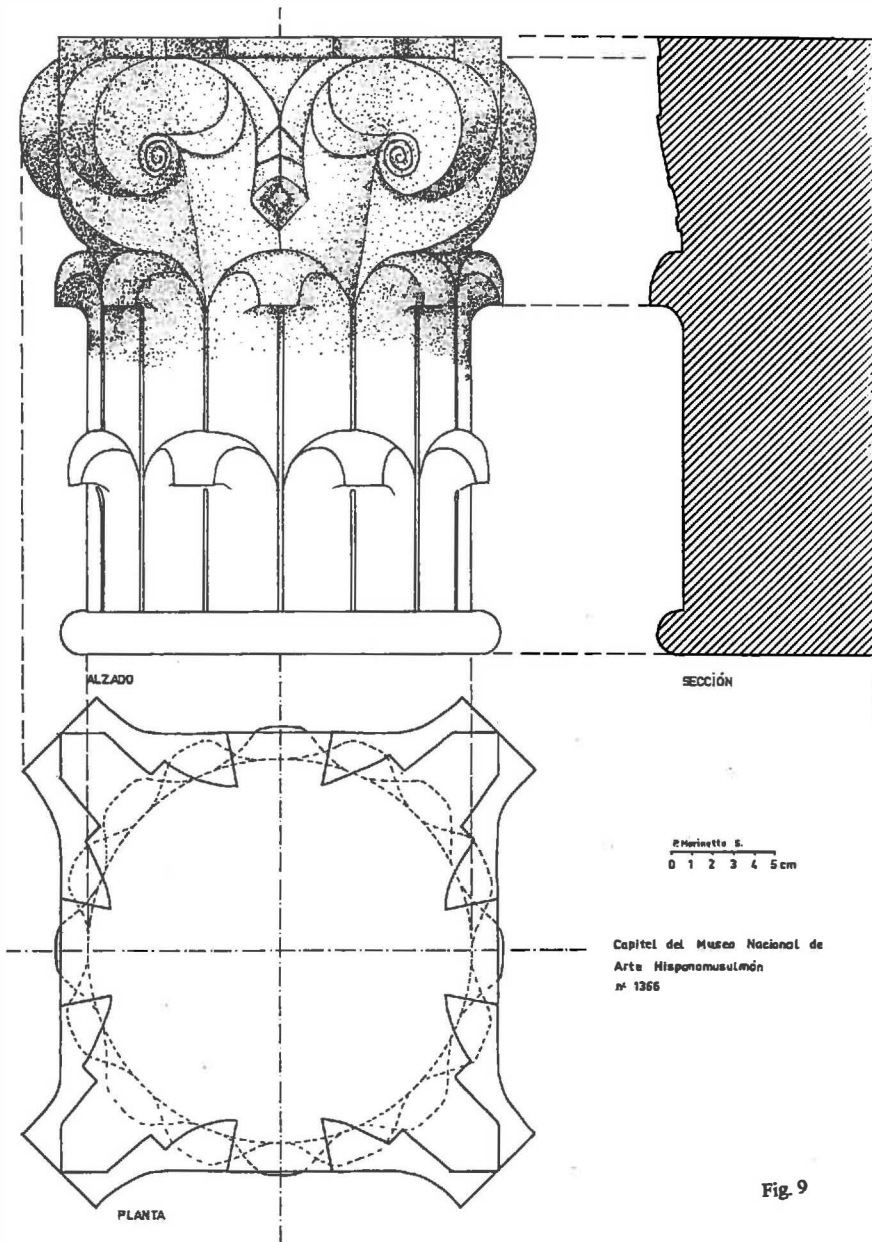


Fig. 9

por el canto de las volutas uniéndose con la palma más desarrollada de los caulículos. Esto apoya aún más la tendencia a formar un cuerpo cúbico, evolución que también vemos de forma muy paralela en ejemplares de la Kutubiyya¹⁶ (lám. 7).

Los ejemplares corintios de mármol de serpentina, se conservan en el Museo de la Alhambra y en el pueblo de Otura (Granada) (fig 9 y 10). Han perdido los dos la parte inferior y parte de la fila inferior de hojas. Los caulículos están formados por una palma lisa y sobre ella otra doble de dos hojas muy desiguales en su desarrollo. La más pequeña se dirige hacia el centro hasta chocar con la homóloga. La de mayor desarrollo se dirige a la parte superior del capitel, hasta alcanzar el ábaco y se engarza terminando en un pequeño lóbulo. Adosado al limbo de esta hoja hay una hojilla en forma de luna creciente.

Tras esta palma que forma las volutas, nace otra de una sola hoja, y se esconde al llegar al ábaco tras las volutas. En el limbo de esta palma se observan pequeños escalonamientos en su arranque en el ejemplar del Museo.

El ejemplar de Otura es el mayor en tamaño de este grupo y destaca entre todos, sus pequeñas volutas que se ven compensadas en algo por un fruto grande que esta sobre las hojas de acanto angulares y bajo las volutas, envolviéndolas hasta llegar al ábaco. La altura del ábaco es muy pequeña y recuerda a la que tienen ejemplares en el periodo taifa en la Aljafería de Zaragoza, los cuales iniciaron esta disminución del ábaco y que vendrá a dar lugar a un listel, como ya aparece en los ejemplares almohades de Marruecos¹⁷ y se mantendrá en ejemplares nazaríes y meriníes. La forma de su planta en los ejemplos corintios también es distinta. Presenta forma cuadrada de la que se proyecta el taco rectangular y las proyecciones sobre las volutas terminadas en ángulo.

Se incluirá en este grupo un ejemplar tallado de orden corintio pero en este caso en mármol blanco. Se conserva en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada con el NRE 1839 (fig. 11). Este ejemplar muestra paralelos directos que lo aúnan a este grupo pero con unos elementos representados de forma diferente al resto. Tiene collarino y envolviendo al cálatos cilíndrico muestra una redondeada cinta serpenteante que cae en la parte superior formando las ocho hojas de acanto, como en los ejemplares de la mezquita de Tinmal. Los caulículos se desarrollan de forma ascendente hasta el ábaco que le hace enrollarse y formar las volutas. Bajo ellas y apoyando en las hojas de acanto angulares, unos grandes frutos envuelven a la proyección de las volutas y ábaco, formando un cuerpo unido. El centro de cada cara

16. Chr. Ewert. *Forschungen zur almohadischen Moschee*.

17. P. Marinetto Sánchez. "El capitel Taifa".

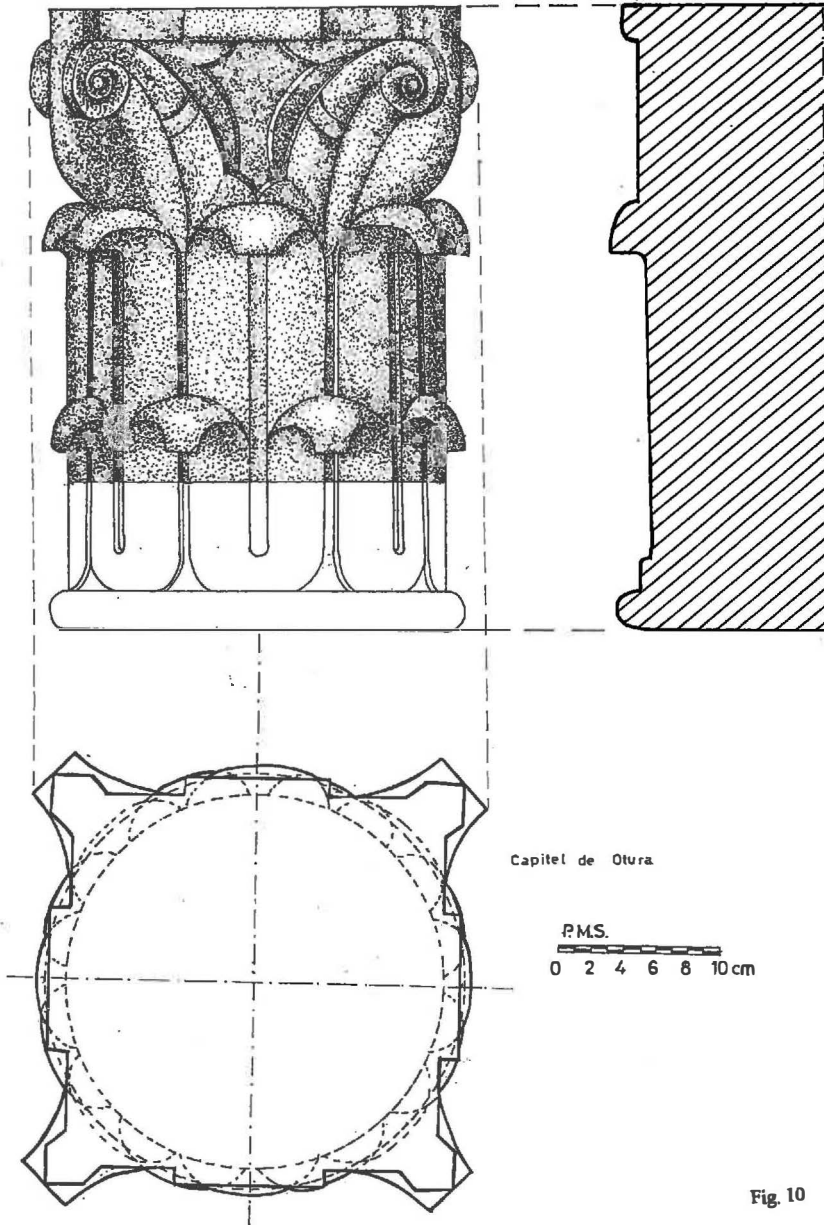


Fig. 10

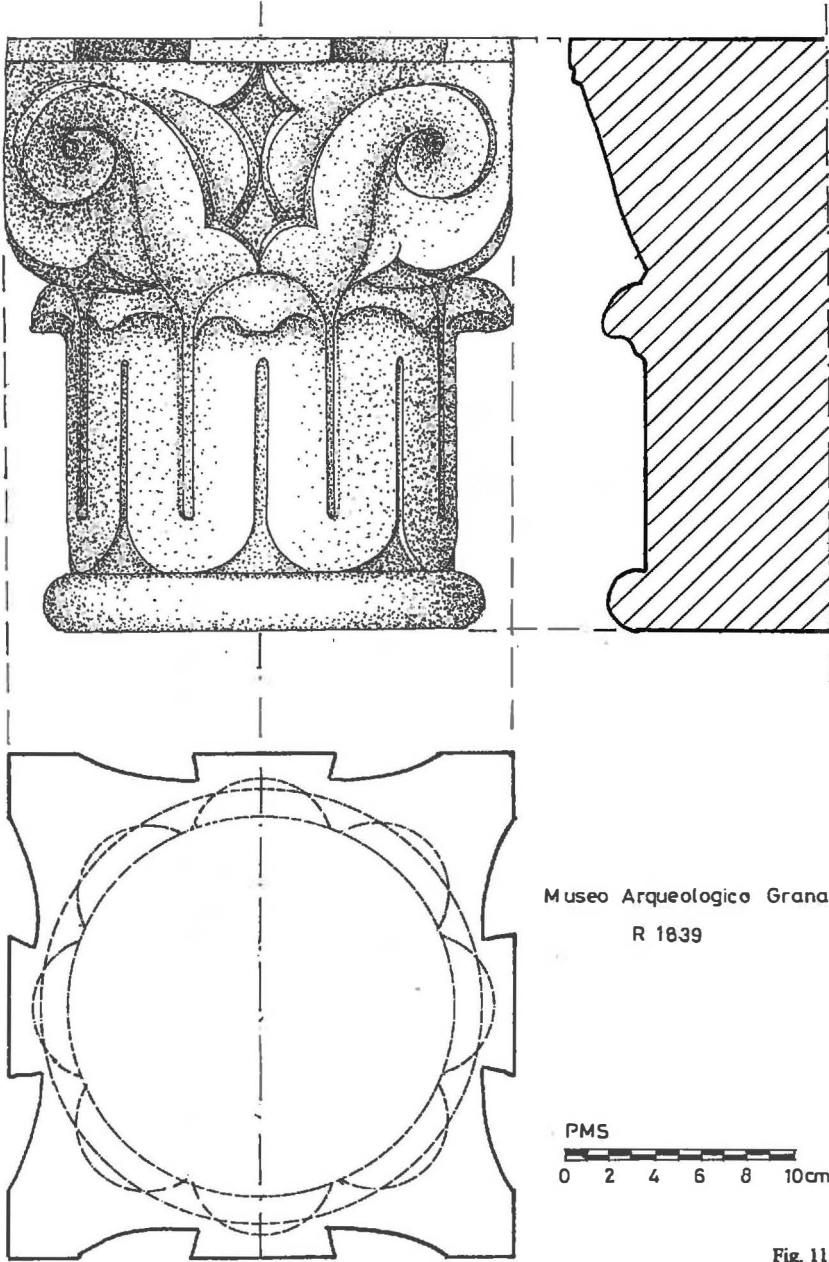


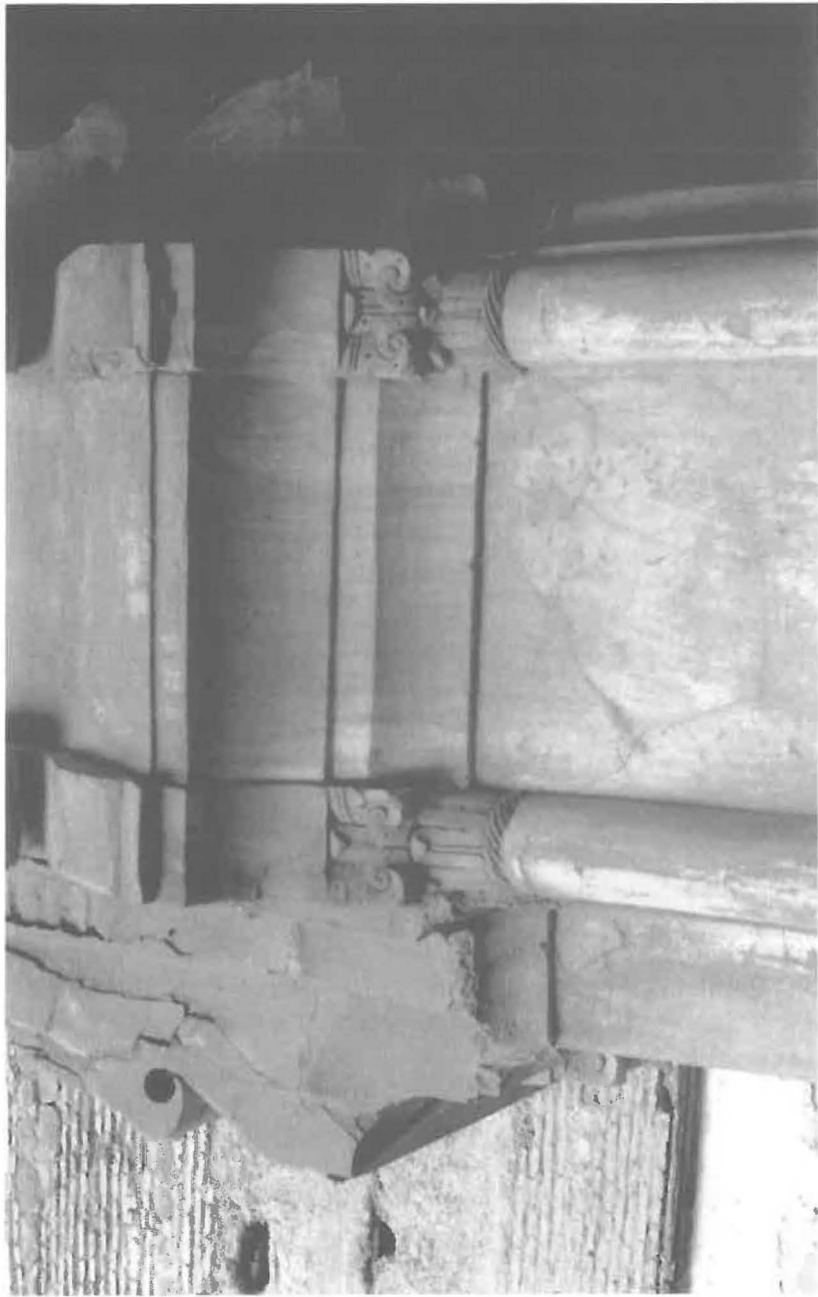
Fig. 11



Lám 3.- Capitel junto al *mihrab* de la mezquita Tinmal (foto: Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, J.P. Wisshak)



Lám 4.- Capitel compuesto de la mezquita Tinmal (foto: P. Marinetto)



Lám 5.- Capitel corintio de la mezquita Tinnal (foto: P. Marinetto)

lo ocupa otra palma doble en vertical. Destaca la redondez de sus formas que las conectan a las aparecidas en los ejemplares tanto de la Kutubiyya como Tinmal, pero se diferencian en la solución de las volutas que en la Península se hacen de las palmas de los caulículos y de dentro a afuera del capitel, y en los norteafricanos caen de la parte superior y se enrollan hacia adentro.

El capitel almohade en Marruecos

El mayor número de ejemplares *in situ* conservados lo tenemos en las mezquitas de Tinmal y segunda Kutubiyya. Trataremos estos ejemplares de forma independiente y realizaremos una visión general de sus características decorativas. En ambos lugares se conservan una gran cantidad de temas ornamentales y encontraremos también variaciones proporcionales.

Entre los ejemplares de la mezquita de Tinmal, el capitel que esta junto al arco del *mīhrāb* (lám. 3), presenta una proporción muy estilizada y su decoración es de gran sencillez. El cálato de perfil cilíndrico, esta decorado todavía con dos filas de hojas de acanto, dispuestas en forma contrapeada, la cinta de las hojas inferiores, está representadas por una cinta serpenteante, como veremos en el periodo nazarí de forma constante. En el interior de cada hoja hay tallados elementos sueltos con forma de coma y flecha.

Los caulículos desarrollan palmas de dos hojas asimétricas. La de menor desarrollo se dirige al centro de cada cara del capitel, en forma curvo descendente y la de mayor crecimiento toma la dirección hacia el ángulo del capitel, terminando sobre el canto de las volutas. En su interior, cada palma presenta digitaciones.

El equino de perfil cóncavo apoya en una cenefa de ojete. El ábaco mantiene la planta de cruz con dos brazos curvos. Del centro de cada cara se proyecta el taco del ábaco decorado con una palmeta. En alzado, el ábaco diferencia tres pisos separados por incisiones longitudinales. Del piso inferior nacen las volutas, que se enroscan dejando un lóbulo central. El piso superior termina en punta tras dar nacimiento a un brote curvo descendente, que se superpone a las volutas. Esta solución se mantienen en el periodo nazarí de forma muy similar entre los capiteles arcaizantes de época de Muḥammad V, y hasta el momento se ve en capiteles anteriores en forma muy estilizada.

Otro tipo de ejemplares compuestos tienen una proporción más achatada (lám. 4). También tiene el collarino adosado al capitel y con decoración entorchada. Envuelve el cálato, una sola fila de ocho hojas representadas por la cinta serpenteante que se esta haciendo tradicional en este periodo. El equino es de silueta en cuarto de círculo y sobre el, el ábaco muestra planta cuadrangular con los lados cóncavos,



Lám 6.- Capitel junto al *mīhrāb* de la mezquita Kutubiya (foto: H. Basset y H. Terrasse)

con el taco del ábaco proyectado del centro de cada lado. El ábaco aún mantiene la diferenciación de dos pisos a una misma altura, aunque diferentes en decoración.

Otro tipo entre los ejemplares corintios es el que muestra representado, además de una sola hilera de hojas de acanto formadas por una cinta serpenteante, un cuerpo cúbico decorado con palmas de una o dos hojas que parten de los caulículos (lám. 5). Su distinto desarrollo muestra la diferencia entre capiteles. El resto del cuerpo cúbico está relleno por palmas de una o dos hojas, pimientos o piñas, que se entrecruzan. Esta solución decorativa se ve culminada en el momento meriní y nazarí, originando una gran variedad de temas ornamentales de gran dificultad compositiva. En estos ejemplares queda muy marcada la solución de las volutas que arrancan de la parte superior del capitel y descienden enroscándose hacia el interior.

El ábaco tiene la misma importancia de unos ejemplares a otros, reduciéndose en algunos casos a un listel liso, como continúa representándose en los capiteles característicos del momento meriní y nazarí y supone la última fase evolutiva del ábaco que ha ido perdiendo importancia en cada periodo artístico hispanomusulmán.

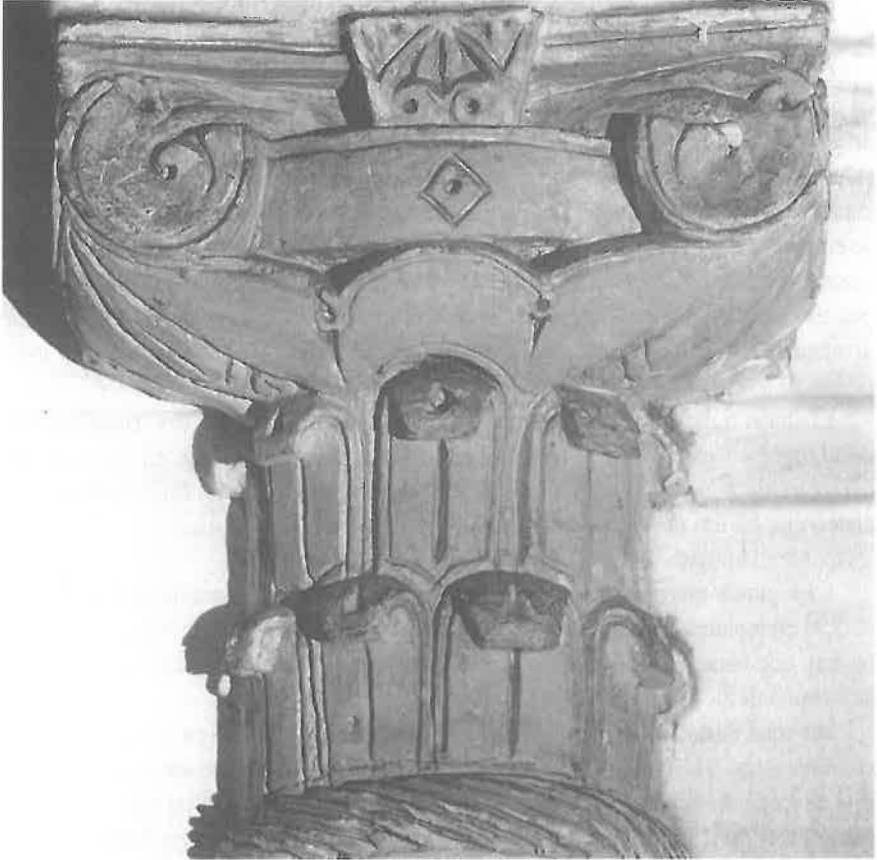
La segunda mezquita Kutubiyya nos da a conocer una importantísima colección de 250 ejemplares aproximadamente, realizados en estuco¹⁸. Entre todos los capiteles hay que hacer mención de los capiteles califales reutilizados y la importancia de su influencia¹⁹.

Hay que destacar un ejemplar junto al *mihṛāb* que intenta imitar a los capiteles califales (lám. 6), lo que nos da idea de la importancia que sigue teniendo estos capiteles que no sólo son reutilizados sino que se sitúan en un lugar tan importante como es el *mihṛāb*. En este ejemplar, aparece ya el collarino entorchado adosado al capitel. Envolviendo la caña del capitel, hay tres filas de ocho hojas de acanto. Cada hoja enmarca su decoración un listel liso, en su interior se desarrolla un tallo del que nacen a cada lado dos grupos de cuatro digitaciones abiertas en abanico, y

18. Christian Ewert. "Arte andalusí en Marruecos: los capiteles almohades de la Kutubiyya de Marrakech". *Actas del I congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca, 1985, vol. 9, p. 465.

Para el estudio de los capiteles de esta mezquita no podemos olvidar el magnífico trabajo que anteriormente se indica del prof. Ewert y que sirve de antecedente y presentación de la monografía que sobre esta mezquita aparece como parte de la colección de trabajos de este autor que está publicando el Instituto Arqueológico Alemán, *Forschungen zur almohadischen Moschee Lieferung 4: die Kapitelle der Kutubiya*.

19. Ch. Ewert. "Arte andalusí en Marruecos", p. 465; P. Marinetto Sánchez. *El capitel en el palacio de los Leones*, p. 155; *Los capiteles en el Palacio de los Leones*, pp. 8-10; Antonio Fernández-Puertas. "Introducción" al libro *Los capiteles en el Palacio de los Leones*, pp. XXVIII-XXXI; P. Cressier y P. Marinetto. "Les chapiteaux islamiques de la Péninsule Iberique et Maroc".



Lám 7.- Capitel compuesto de la mezquita Kutubiya (foto: Chr. Ewert)



Lám 8.- Capitel corintio de la mezquita Kutubiya (foto: Cbr. Ewert)

labradas de forma similar al califal cordobés²⁰. En la parte superior de cada hoja, se proyecta de forma curvo-descendente, un nuevo grupo de digitaciones. El equino tiene la forma de un anillo circular que envuelve el núcleo del capitel. Su interior muestra decoración epigráfica. Este lugar ha sido reservado para la epigrafía durante el siglo XI y continúa durante época nazarí y meriní. En época califal la epigrafía ocupa el piso superior del ábaco, pero a consecuencia de la pérdida de importancia de este elemento, el ábaco reduce su amplitud no dejando lugar a la epigrafía.

El ábaco, su taco y las volutas, se representan a la forma tradicional califal. El piso superior del ábaco termina en punta y muestra una decoración de cadeneta que nos recuerda la decoración pintada que aparece en los capiteles nazaríes²¹.

A pesar de esta influencia califal en los capiteles, se realizará un tipo de capitel característico del momento almohade (lám. 7 y 8). El principal cambio viene a ser la diferenciación clara de dos cuerpos distintos del capitel: uno cilíndrico, y sobre éste, otro cúbico.

El collarino está adosado al capitel que bien aparece liso o entorchado, y sobre él, decora el cálatos dos pisos de ocho hojas de acanto dispuestas en forma contrapesada. La fila de hojas inferiores en gran número de casos, está representado por una cinta serpenteante, como en época meriní y nazarí.

El interior de cada hoja de acanto aparece decorada con gran variedad de formas. En algunos casos esta decoración es una incisión en el borde, pero en otros ejemplares la decoración se complica con la talla de ojetes, aspillas e incluso perforaciones en forma de gotas de agua, triangulares...²².

Entre cada dos hojas de acanto superiores está el tallo del caulículo, que al pasar la altura de las hojas de acanto, desarrolla una palma de dos hojas asimétricas, que se dirige hacia el interior. De igual modo se mantiene constante en el periodo nazarí. La distinta decoración de estas palmas consiste en la mayor o menor amplitud de sus engarces.

Aprovechando el hueco dejado de las palmas de unas caras y otras, en el ángulo inferior y para redondear este esquema, se labra un fruto abombado, como también el capitel nazarí, transformándose en un pimiento o piña, en algunos ejemplares.

20. Ch. Ewert. "Arte andalusí", p. 485; P. Marinetto Sánchez. *El capitel en el palacio*, pp. 155-156 y "El capitel en el periodo Taifa"; P. Cressier y P. Marinetto. "Les chapiteaux islamiques de la Péninsule Iberique et Maroc"; Enrique Domínguez Perela. "Relaciones entre los capiteles de la Aljafería y los cordobeses". *El arte aragonés y sus relaciones con el hispánico e internacional, Actas del III Coloquio de Arte Aragonés, Huesca 1983*. Zaragoza, 1986, p. 61-85.

21. P. Marinetto Sánchez. "La policromía de los capiteles del palacio de los Leones". *Cuadernos de la Alhambra*, 21 (Granada, 1985), pp. 79-97.

22. Ch. Ewert. "Arte andalusí", pp. 478-485.

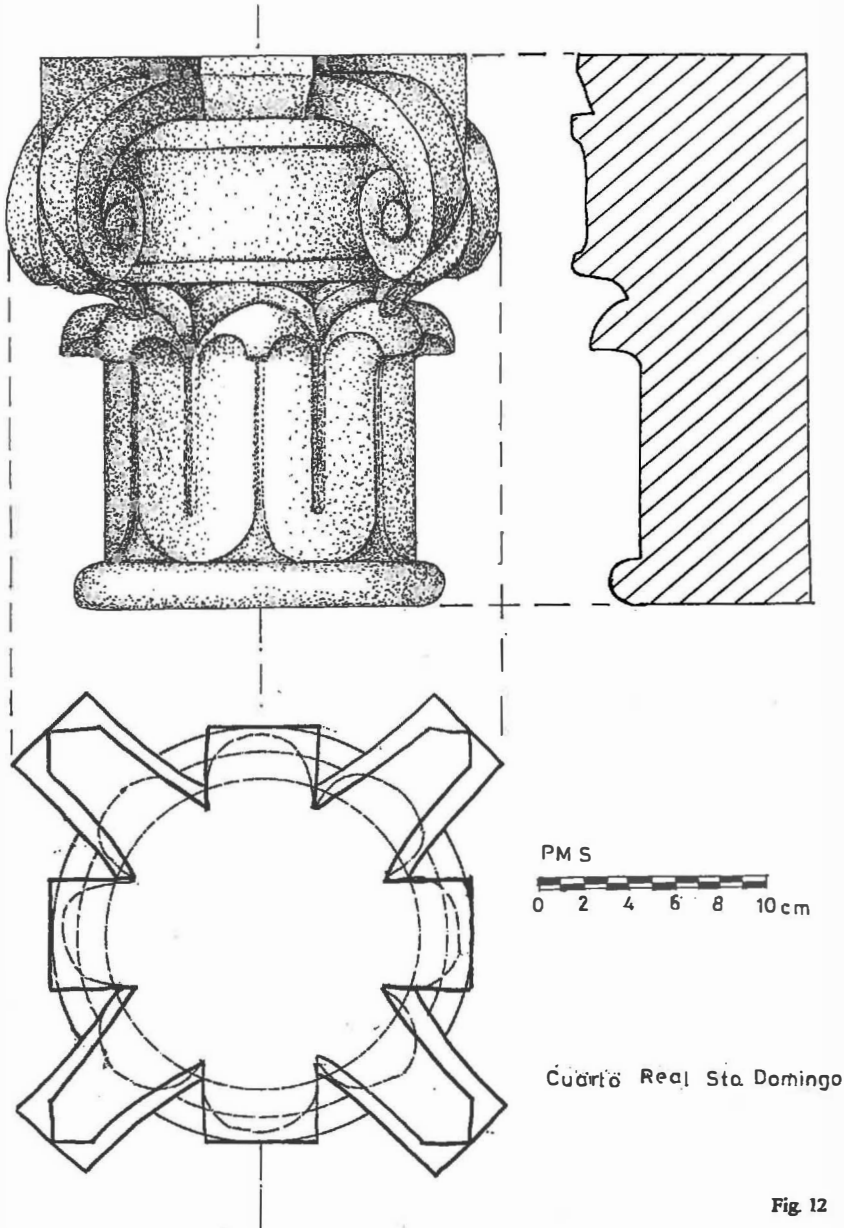


Fig. 12

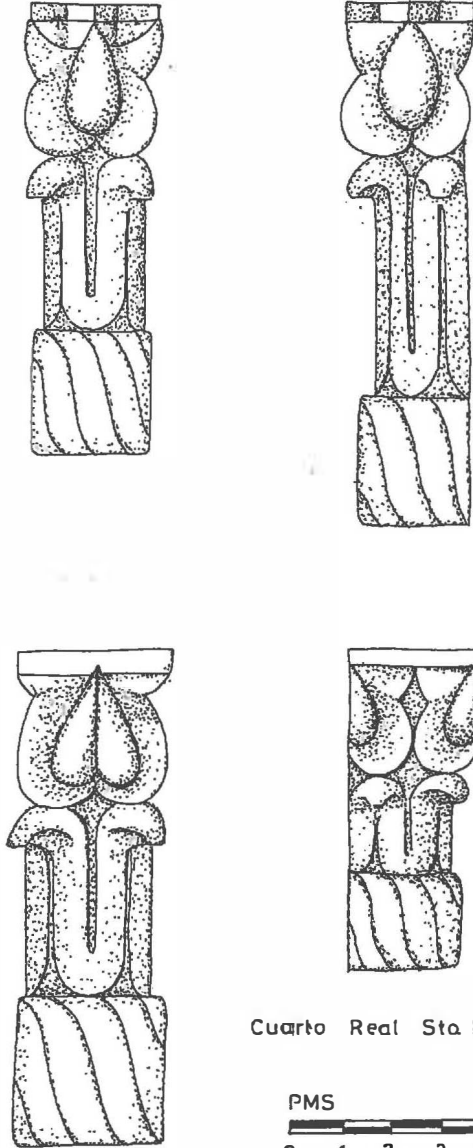


Fig. 13



Lám 9.- Capitel del alminar de San Juan de los Reyes (Granada) (foto: Archivo fotográfico de la Escuela de Estudios Árabes)

Sobre la palma que desarrollan los caulículos, apoyan otras palmas de una o dos hojas apeinazadas unas a otras, las cuales dan mayor o menor riqueza al capitel. El desarrollo decorativo de este cuerpo alcanzará su cenit en el periodo meriní y nazarí, formando pequeños paneles ornamentales similares a los que decoran los paramentos, mostrando formas de “sebca”, temas geométricos etc. Bajo el poder de Muhammad V esta solución avanza al utilizar la decoración de este cuerpo no sólo en el espacio de un capitel, sino que se une con otros similares formando paños longitudinales.

En el desarrollo de este cuerpo cúbico aparecen capiteles tanto de orden corintio como compuesto, siendo estos últimos más sencillos y aprovecha el interior del equino, a veces, para cartelas epigráficas, como en el periodo nazarí. La epigrafía cambia de caracteres cúficos a nasjíes, como apunta el prof. Ewert²³.

Las volutas en los ejemplares compuestos, nacen del piso inferior del ábaco y se enrosca hacia el interior terminando en un lóbulo central.

El ábaco en el capitel almohade pierde importancia, quedando reducido, en algunas ocasiones, a un listel liso que recorre la parte superior del cuerpo cúbico. En otros casos, el ábaco mantiene una planta cuadrada con los lados algo cóncavos para ser rellena su curva por el taco del ábaco. El taco del ábaco presenta, por otro lado, gran número de formas y decoraciones. Es representado con la forma de piña apoyada en la cima de los engarces de las palmas, con formas troncopiramidales, con un piso superior liso y otro de lados cóncavos²⁴.

Influencia almohade en el capitel nazari. El siglo XIII: periodo de formación

Desgraciadamente son pocos los restos de capiteles que se conservan *in situ* de estos primeros momentos nazaríes, pero ellos nos muestran una continuidad en los trabajos de los talleres almohades, siendo difícil decir donde y cuando existe una transformación, que en realidad es una evolución natural de la decoración.

Los únicos monumentos que conservan capiteles de este momento, son el Cuarto Real de Santo Domingo (fig. 12 y 13) y el alminar de San Juan de los Reyes²⁵ (lám. 9), aunque si existen mayor número de capiteles separados de su lugar de origen²⁶. En todos los casos, han seguido una línea similar en los que destaca unas

23. Ch. Ewert. “Arte andalusí”, p. 477.

24. Ch. Ewert. “Arte andalusí”, p. 469.

25. Basilio Pavón Maldonado. *Estudios sobre la Alhambra*. Granada, 1977, vol. II, p. 158; P. Marinetto Sánchez. *El capitel en el palacio*, p. 158; *Los capiteles del palacio de los Leones*, p. 45-50. Fig. 30, lám. 8-10.

26. P. Marinetto Sánchez. *El capitel en el palacio*, pp. 179-181.

proyectadas o marcadas volutas envueltas en palmas. Esta forma más moldurada que en los ejemplares norteafricanos, se mantiene en algunos capiteles nazaríes que muestran un cuerpo ya más destacadamente cúbico pero de paredes convexas. Otro tema central muy usado, será una palmeta con un fruto central, quizás evolución de aquellos frutos y piñas que decoran los ejemplares de la segunda Kutubiyya que se mantendrán como tema principal en los capiteles nazaríes.

En el Cuarto Real de Santo Domingo sólo se han conservado dos ejemplares de mármol, situados a cada lado del arco geminado de la alcoba central de la torre y otros de pequeñas dimensiones, realizados en yeso y que sirven de sostén a los arcos de trasdós que abren las alcobas, o bien, como remate de esquinas en los arcos laterales, utilizados como arranque arquitectónico-decorativo de paños de yesera, solución que se extiende más y más entre la decoración nazarí de los siglos posteriores (fig. 13).

Los dos capiteles de mármol muestran muy pocas diferencias uno del otro. Tienen en la base del capitel el collarino de perfil curvo, en el que apoya el cuerpo cilíndrico del capitel. El collarino a partir de este momento se representa de forma constante en todos los capiteles posteriores. Al cálatos se adosan una sola fila de cinco hojas de acanto, no completando el total de ocho al estar entregos al muro. Estas hojas se representan por una cinta continua serpenteante, que al llegar al extremo superior se proyecta en movimiento curvo-descendente. Estas cintas permanecen unidas no dejando ver el núcleo del capitel, como solución que aparecen en el resto de ejemplares contemporáneos estando las hojas casi incisas en el núcleo.

Tanto la decoración del cálatos con una sola fila de hojas, su forma de representación y el collarino unido al capitel, serán formas que a partir de este momento aparecerán de manera constante y unidas en el periodo nazarí.

El caulículo, sólo en uno de los ejemplares, desarrolla una palma de dos hojas simétricas ocupando el espacio del astrágalo, como recuerdo de las palmas que se representan durante el periodo almohade. El equino se limita en la parte superior e inferior, por un listel plano, mostrando una superficie algo convexa silueta que vimos representada desde época almohade en los capiteles que denominábamos de "asas".

El ábaco tiene planta de cruz con los brazos curvos, y de su centro se proyecta el taco del ábaco, como se ha ido manteniendo desde los primeros momentos hispanomusulmanes. El ábaco está dividido en dos pisos ligeramente escalonados. Del inferior nacen las volutas que se enroscan con movimiento caído y terminan en un lóbulo. El piso superior cae sobre el canto de las volutas uniéndose a una palma de

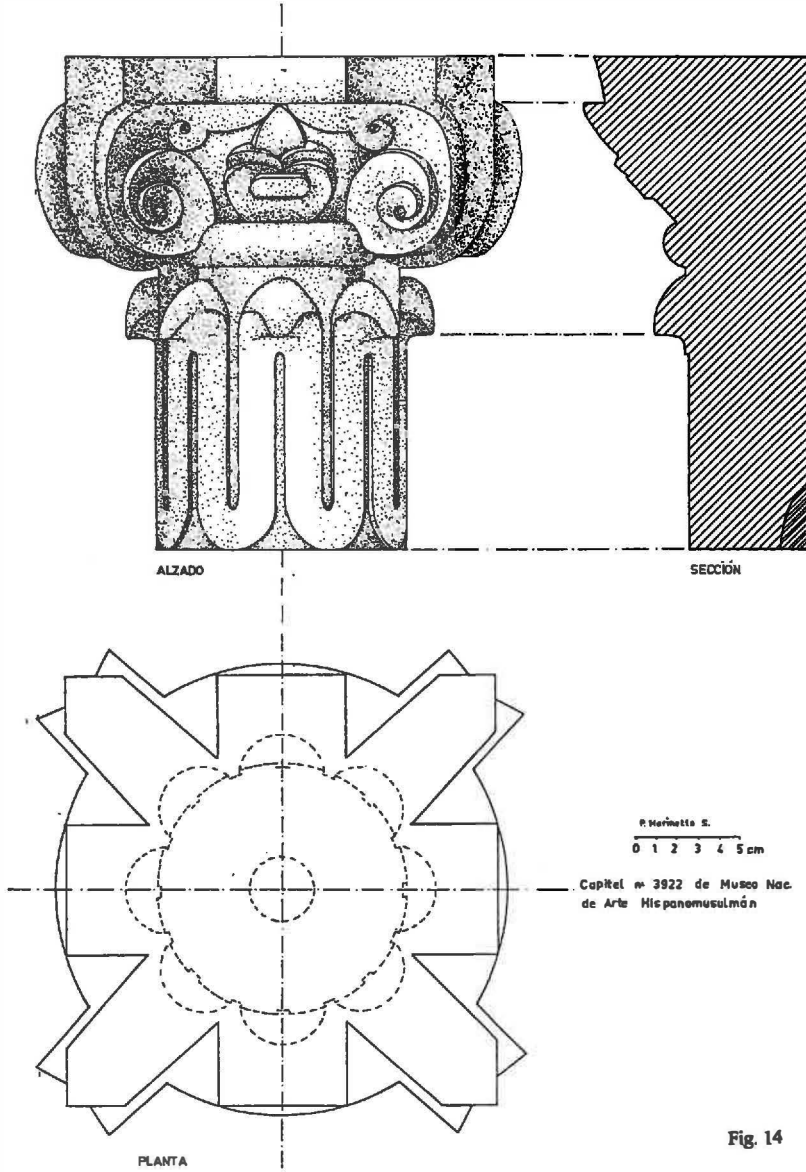
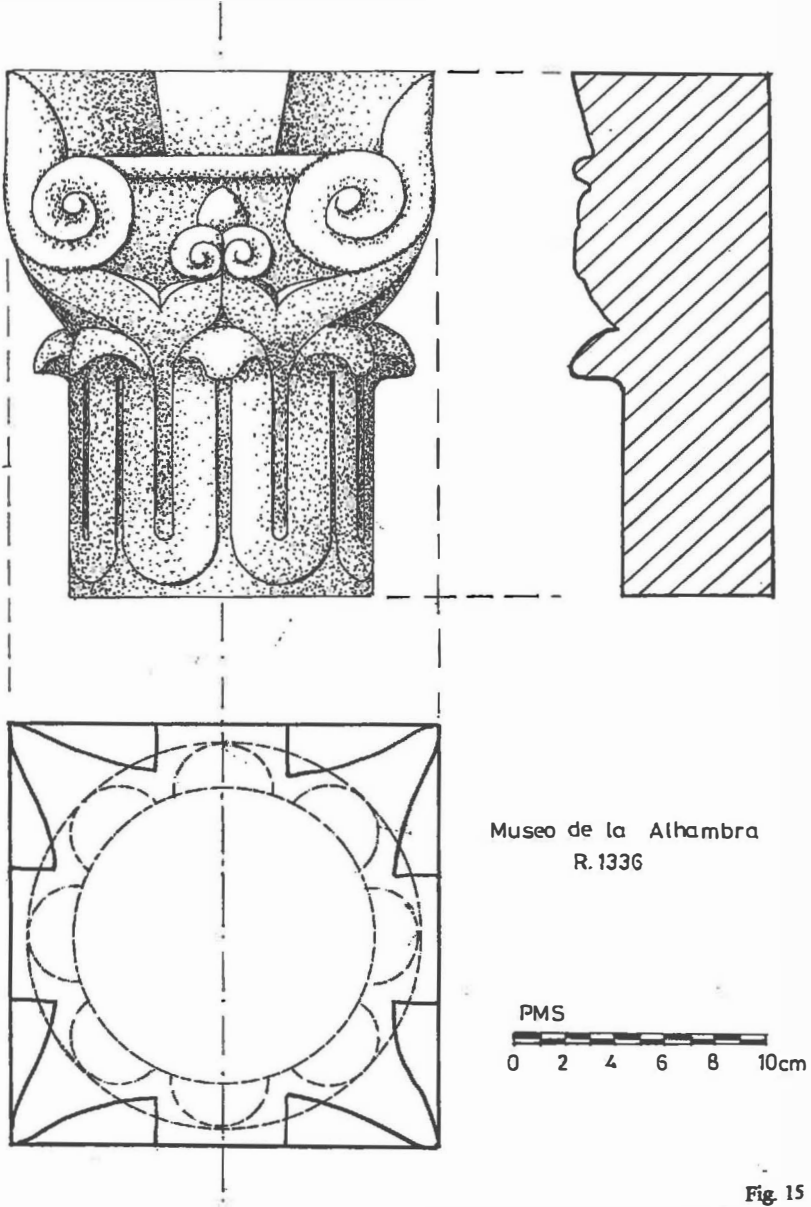
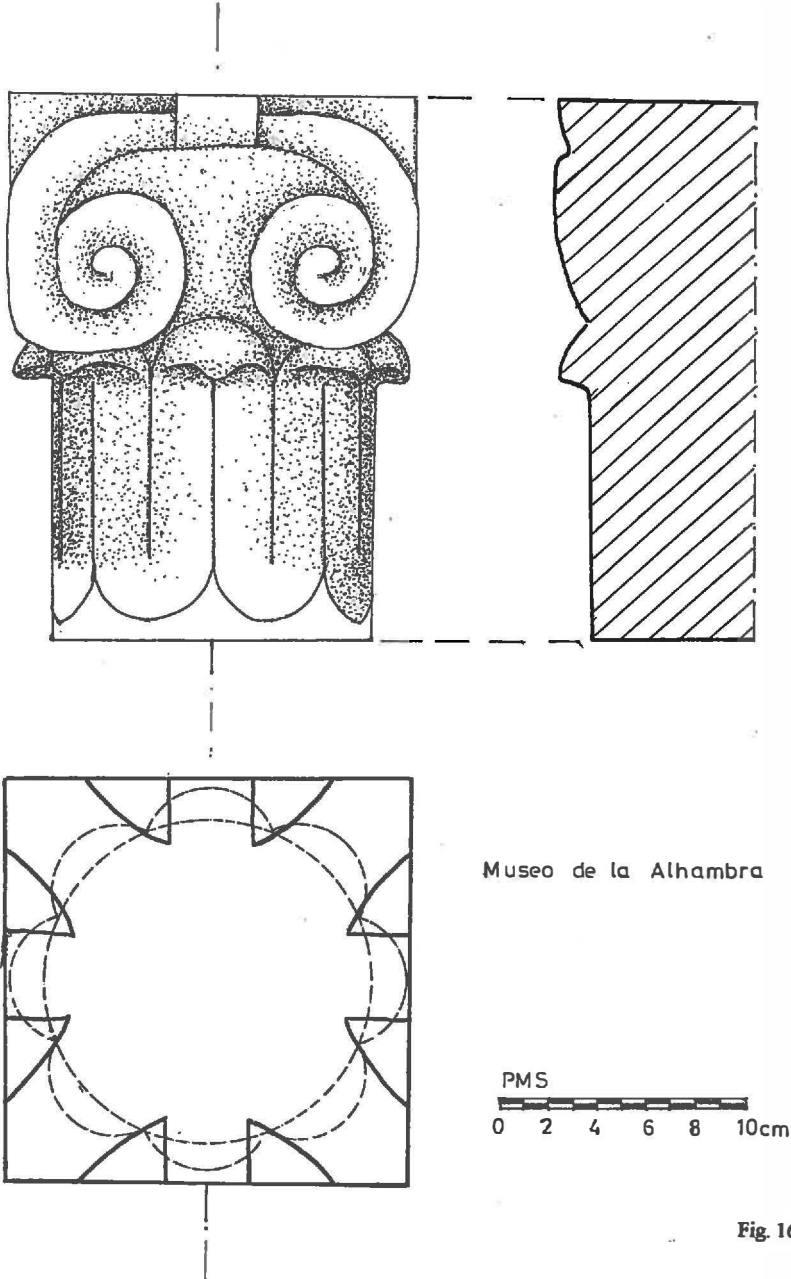
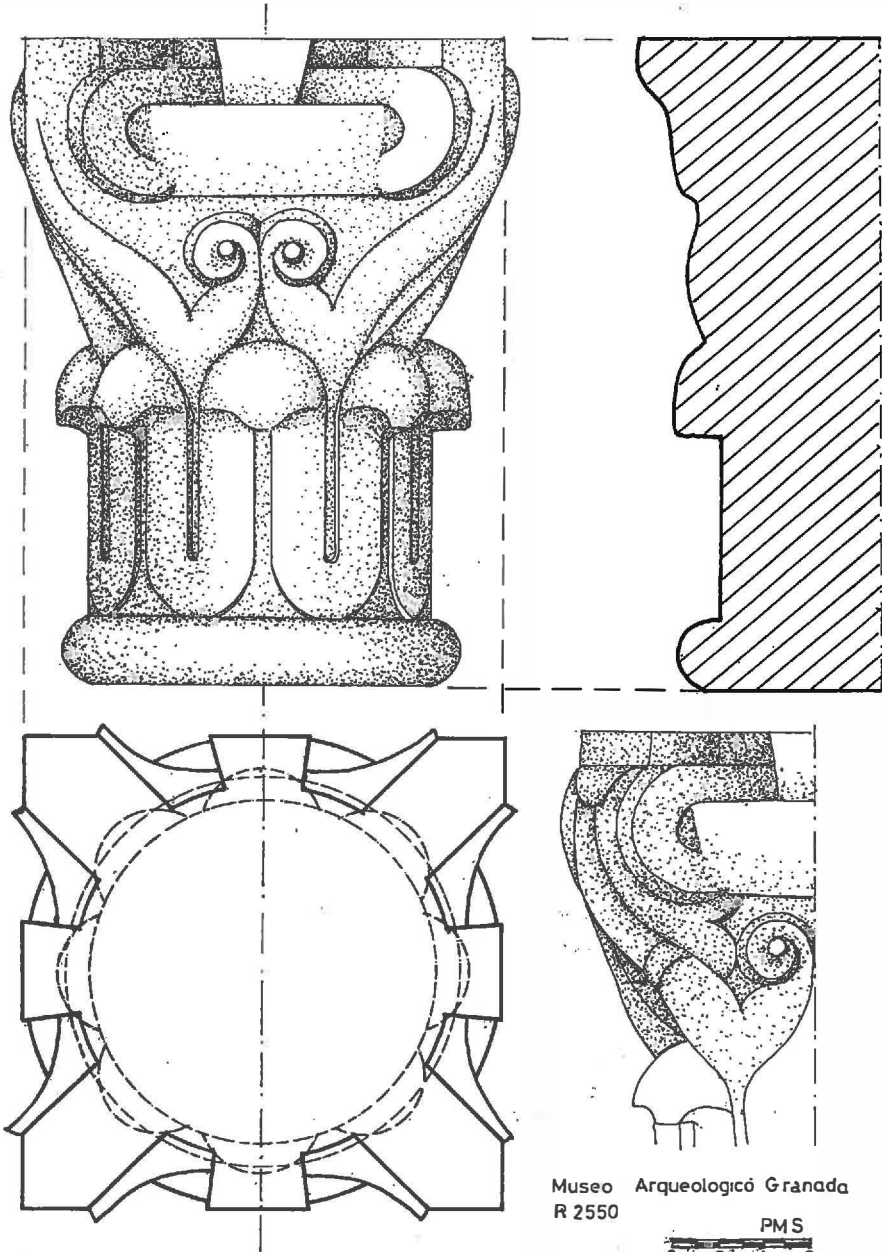


Fig. 14







Museo Arqueológico Granada
R 2550

PMS
0 2 4 6 cm

Fig. 17

una hoja que asciende envolviéndolas. Esta palma, durante el siglo XIII, fue una de las hojas del caulículo y ya ha perdido su función original.

Los otros capiteles que aparecen en este edificio, son pequeños ejemplares que traspasan la función constructiva a elementos decorativos en los paños de yesería. Esta función se ve muy desarrollada en la ornamentación del palacio de los Leones fundamentalmente, llegando a sus últimas consecuencias. La disposición de sus palmas se mantendrá a través de la evolución nazarí y aparece igualmente representado en las construcciones conservadas tanto de Yūsuf I como de Muḥammad V.

El alminar conocido con el nombre de San Juan de los Reyes (Granada), muestra evolución con respecto a los ejemplares estudiados en el Cuarto Real de Santo Domingo (Lám 9, fig, 12). Este ejemplar presenta el collarino adosado al capitel y con forma de “cuerda” como en ejemplares almohades marroquíes. El cálato se decora con una fila de hojas en forma de cinta serpenteante y entre ellas se deja ver el tallo del caulículo que desarrolla una palma de hojas asimétricas. La hoja que se dirige al centro de cada cara del capitel, sigue un movimiento cóncavo-convexo, terminando tras chocar con su homóloga por enroscarse. La unión de los engarces de los caulículos sirve de pedúnculo a una pequeño fruto abombado. Esta solución será usada en ejemplares posteriormente y conseguirá los máximos efectos decorativos. La hoja del caulículo contraria se dirige al ángulo del capitel con perfil cóncavo-convexo. El equino tiene perfil de nacela y sobre él apoya el ábaco. Cada lado del ábaco tiene superficie cóncava, proyectando del centro de cada cara el taco. Del ábaco nacen las volutas que caen y se enroscan hacia el interior, terminando en un lóbulo.

Siguiendo la línea evolutiva del ejemplar de San Juan de los Reyes, encontramos en colecciones otros ejemplares con variantes pero muy similares entre si (fig. 14, 15, 16, 17). En éstos la representación de las volutas cambia en cuanto al conjunto del capitel. En todos los casos éstas están con un volumen importante y enrolladas, pero aparecerán proyectadas o ya formando un cuerpo cúbico.

El ejemplar del Museo de la Alhambra R. 3922, (Fig. 14) mostrará de forma muy marcada unas volutas sobresalientes y de ellas y paralelas al ábaco, unas palmas dobles con una hoja enrollada y la otra explayada y recta hacia el centro. También la palmeta que talla en el centro de cada cara aparece con doble piso de palmas y trabilla de sujeción. Se talla de forma independiente a los caulículos que no aparecen representados o a cualquier otro elemento del capitel apuntando las complicadas palmetas que se desarrollaran en el siglo siguiente nazarí.

En el caso del ejemplar R. 2550 del Museo Arqueológico (fig. 17), coincide con las características de este grupo pero presenta unas pequeñas volutas que indican

perforación con el equino, y por otro lado sólo en una parte del capitel éste aparece mejor tallado y completo, desarrollando unas palmas descendentes engarzada en la hoja mayor del caulículo y un taquito bajo el brazo del ábaco.

También el ejemplar del Museo de la Alhambra R. 1626 (fig. 16), tiene las volutas enrolladas y con una curva descendente pronunciada como se representaban en el Cuarto Real de Sto. Domingo, pero dentro de una forma más cúbica.

Capiteles recurrentes del periodo nazarí

Durante el siglo XIV, los capiteles nazaríes logran una calidad decorativa muy rica en temas y talla, destacando de manera constante su diferenciación de dos cuerpos, uno cilíndrico y sobre él, otro cúbico decorado por un sembrado de palmas, pero al introducirnos en la etapa constructiva del palacio de los Leones, bajo el poder del emir Muḥammad V, nos encontramos con una serie de cambios en todos los sentidos, manifestados en la ornamentación de los capiteles con una gran variedad de escuelas de decoradores, entre las que destacaremos una de ellas que nos interesa en gran medida al estudiar el capitel almohade. Se trata de una etapa de recurrencia en formas decorativas y siluetas, que vuelve a representar un sistema de ejemplares que aparecen en las mezquitas de Tinmal o segunda Kutubiyya. Estos ejemplares, se encuentran reunidos en una parte del palacio, en las estancias de la Qubba Mayor o Dos Hermanas, en la sala de los Ajimeces y mirador de la Qubba o Lindaraja²⁷.

Cuando se estudia los capiteles nazaríes en general y en concreto los que decoran el palacio del Riyāḍ o de los Leones, el capitel de orden compuesto es muy extraño, quedando reducido a un sólo tipo decorativo, que se conserva en la sala de los Reyes y que en realidad no se puede considerar como tal, al no llegar a distinguir el equino del resto del cuerpo cúbico. Sin embargo, en esta vivienda se encuentran, tres tipos de ejemplares claramente de orden compuesto con enorme similitud a ejemplares de la mezquita Kutubiya como vemos en el trabajo del prof. Ewert (tafel 33 a) en el que de igual forma presentan epigrafía en el equino (fig. 18-20). Ambos presentan una bella y minuciosa talla en escayola. Tiene adosado el collarino al capitel, y en torno al cuerpo cilíndrico se adosan una fila de hojas de acanto representadas en forma de cinta serpenteante. Entre ellas, se labra el tallo del caulículo, que desarrolla, al pasar las hojas de acanto, una palma de dos hojas

27. P. Marinetto Sánchez. *El capitel en el palacio de los Leones*, pp. 331-343; *Los capiteles del Palacio de los Leones*, pp. 141-152, figs. 83-92.

asimétricas, ocupando el lugar del astrágalo como en los capiteles del siglo XII-XIII granadinos.

El ábaco, en planta, vuelve a destacar los lados cóncavos, dejando curvatura suficiente para la proyección del taco del ábaco que descansa sobre el equino, elemento que había desaparecido durante el periodo clásico nazarí. En alzado, el ábaco, también distingue dos pisos, del inferior nacen las volutas que se enroscan hacia el interior y el piso superior está decorado con incisiones, dando un salto atrás en la evolución de este elemento que se representaba ya como una simple cinta que corre en la parte superior.

El tercer tipo decorativo se labra de acuerdo al orden corintio (fig. 21 y 22). El cuerpo cilíndrico, no presenta diferencias con los ejemplares compuestos. El cuerpo superior, se atiene rigurosamente al orden en el que está tallado, representando todos los elementos característicos. De los tallos del caulículo, nace una palma de dos hojas. Sobre éstas, se labran unas volutas enroscadas de forma inversa a la forma tradicional de época clásica, en el ejemplar de la fig. 22, y que nos recuerdan al ejemplar emiral que sostiene el arco de entrada al *mīhrāb* de al-Ḥakan II, que muestran, como en este caso, unos grandes roleos independientes a las hojas inferiores. Estos engarces, se entrelazan a un doble tallo delgado, que en el caso del que se dirige al centro de la cara del capitel, se entrecruza con el homólogo. Quizás estos tallos debieron ser los que formaron las volutas, pero han quedado con un desarrollo ridículo y totalmente oculto por los grandes roleos que se le engarzan. Entre los ejemplares de pequeño tamaño siguen también su influencia claramente almohade, como podemos ver el parecido del ejemplar del palacio de Riyāḍ, fig. 21 y el de la mezquita Kutubiya, lám. 8.

El ábaco mantienen en planta la forma cuadrangular, y en alzado se decora con una incisión que separa dos pisos. En el palacio de los Leones volvemos a encontrarnos, al igual que ocurrió en el ejemplar que decora la entrada al *mīhrāb* de la segunda Kutubiyya, una vuelta hacia un capitel que se labra dos siglos antes aproximadamente. Curiosamente, el capitel nazarí, presenta en esta etapa una clara decadencia en cuanto a decoración. Parece ser que hasta este momento se ha pasado, poco a poco de un apogeo a una búsqueda a la originalidad de motivos decorativos y una cambiante proporción, que termina por una vuelta a la reutilización de ejemplares anteriores al periodo nazarí y una labra de capiteles imitando a ejemplares almohades.

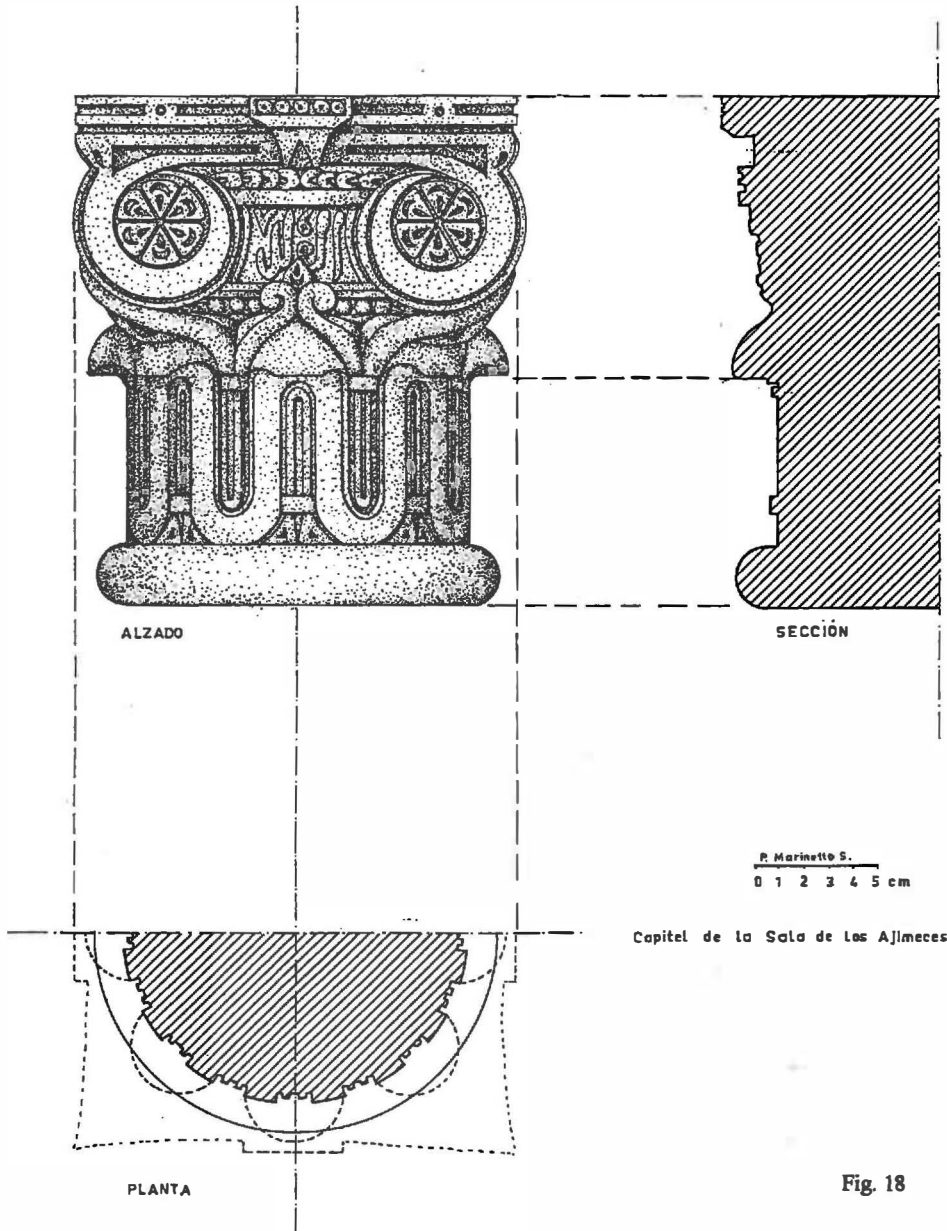


Fig. 18

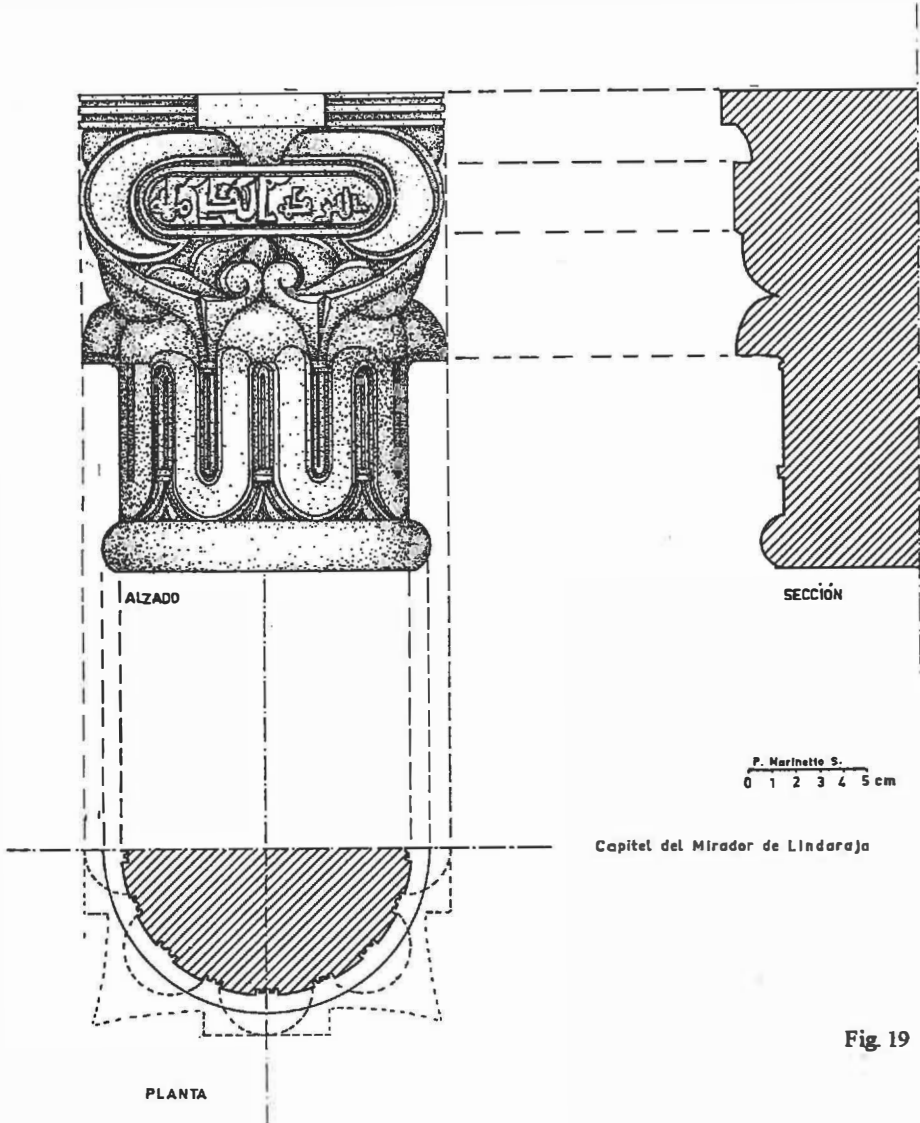


Fig. 19

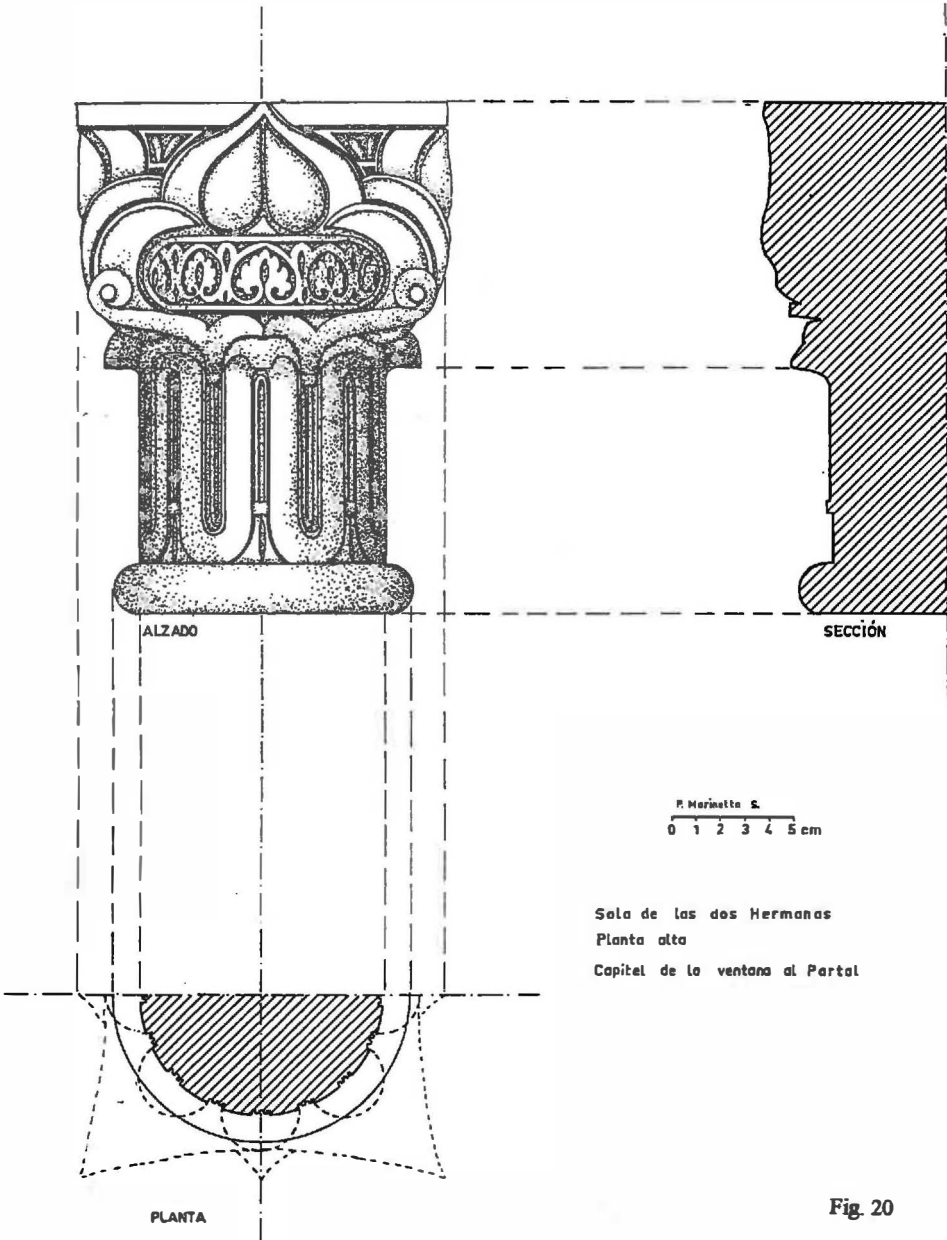
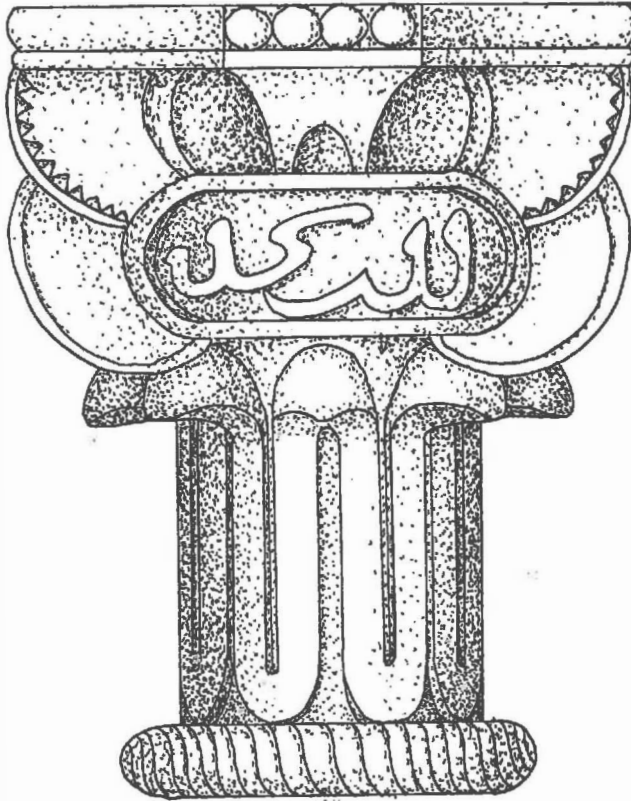


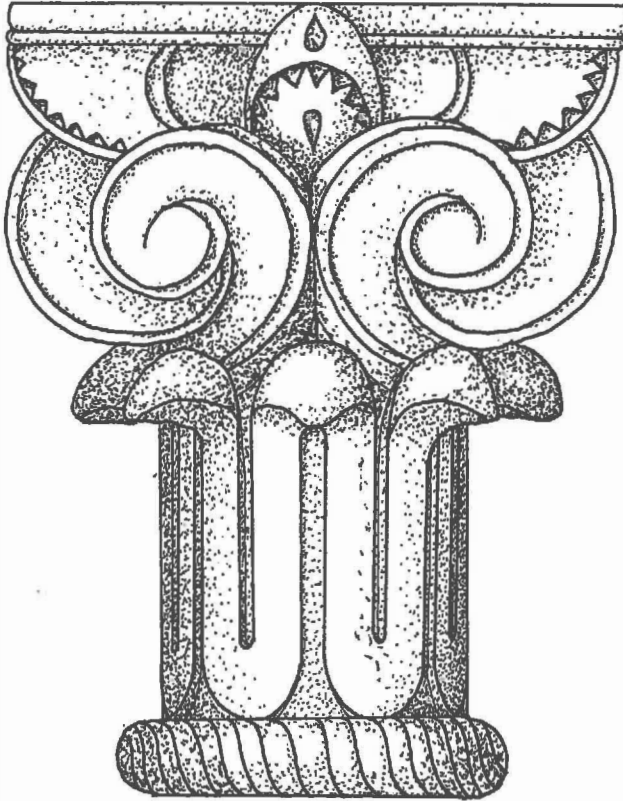
Fig. 20



Tipo 67

P. Marinetto S.

Fig. 21



Tipo 69

P. Marinetto S.

Fig. 22

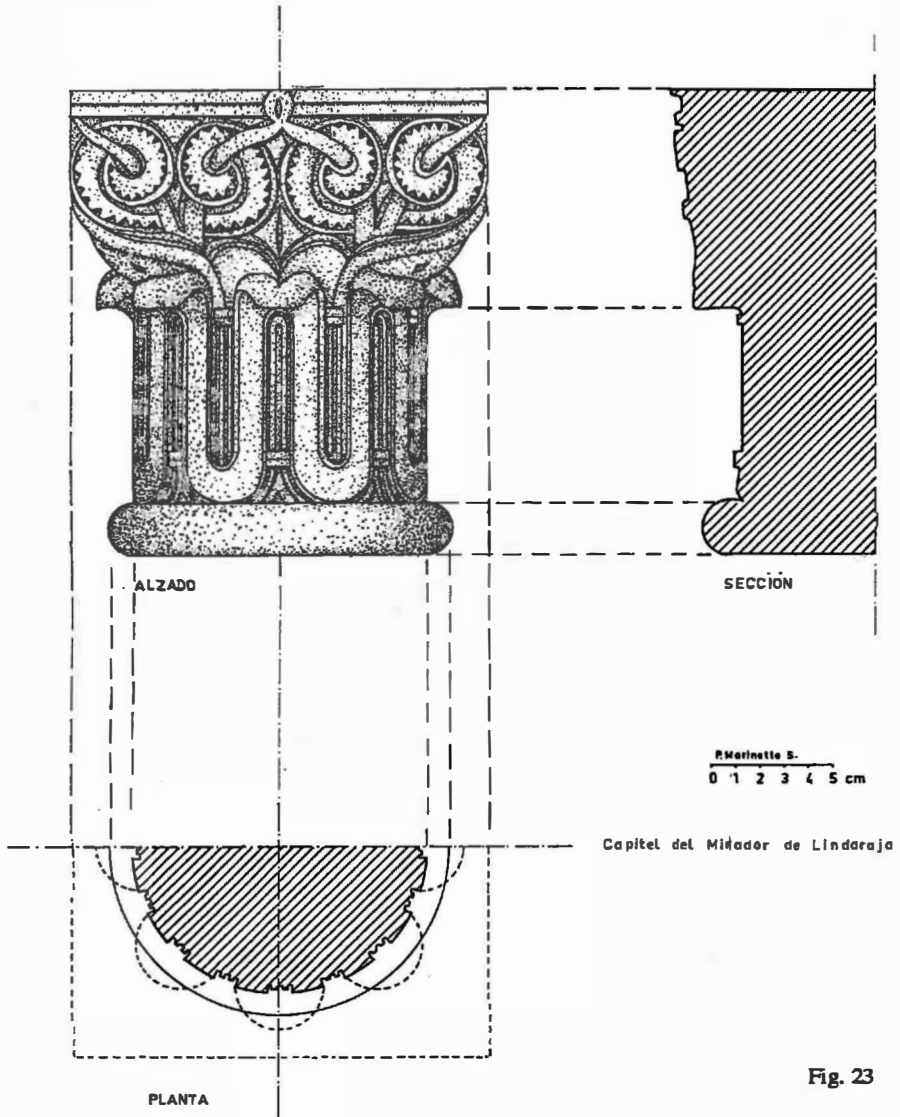


Fig. 23

Conclusión

Los talleres de canteros del periodo almorávide tanto en Marruecos como la Península Ibérica, retoman las características califales con un estilo propio y no dejan de trabajar al entrar el periodo almohade y posteriormente nazarí, por lo que reflejan en sus trabajos una lenta evolución decorativa y proporcional.

Entre los ejemplares almohades de Marruecos y de la Península Ibérica, tenemos un elemento distinto y fundamental para el resultado ejecutivo y ornamental de la pieza. Se trata del distinto material utilizado en los ejemplares que han llegado nosotros. En la mezquita Kutubiyya, el material es el yeso y en la Península es el mármol. Desgraciadamente no conocemos la terminación policroma, si la tuvieron, que quizás sea elementos de unión entre éstos, ya que la utilización de la talla y su decoración de palmas digitadas es más movida en ejemplares de yeso. En mármol se esculpen temas mayores y estructuran la ornamentación del capitel de forma más clara, pero quizás, su policromía complicaría estos temas, como nos demuestran los ejemplos primero califales y posteriormente nazaríes²⁸.

Entre los capiteles de la Kutubiyya, los temas decorativos y su elección de material, se selecciona de acuerdo: 1º.- a la funcionalidad arquitectónica, no utilizando materiales más duros y difíciles de trabajar en lugares puramente decorativos; 2º.- El elemento arquitectónico de la columna se mantiene mayoritariamente en la construcción pero sólo como elemento decorativo entregado al verdadero elemento sustentante, el pilar.

Estos dos puntos serán ampliamente utilizados en el periodo nazarí con un sistema constructivo adintelado, del que penden paños decorativos calados apoyados en columnas con capiteles de yesería o mármol según la función de sostén que tienen y situación exenta o entrega.

Las soluciones ornamentales desarrolladas en la parte superior del capitel, en los capiteles de la Kutubiyya, nos apuntan: 1º.- que a través de mantener los elementos fundamentales del capitel (caulículos, equino, volutas y hélices), la distinta solución adoptadas y su evolución y complicación en la forma de ornamentar este nuevo cuerpo superior del capitel, dará lugar a reducidos paneles de yesería que decoran los muros de las construcciones meriníes y nazaríes, fundamentalmente representadas en ejemplos tan claves como los que vemos en el patio de los Leones, e: el que al unirse varias columnas con fines estructurales, unen sus cuerpo cúbicos formando paneles longitudinales con el tema, fundamentalmente de "sebca", temas

28. Ch. Ewert. *Forschungen zur almohadischen Moschee*, tafel 21, c; "Arte Andalusi en Marruecos", fig. 34; P. Marinetto Sánchez. "La policromía", p. 79-97.

que ha sido utilizado en edificaciones almohades, por ejemplo en el intrados del arco del patio de los naranjos de la mezquita mayor de Sevilla y que en el periodo nazarí se desarrollará de forma muy extensa con gran riqueza de formas y localizaciones. Sistema que será utilizado también en el periodo meriní y continuará en periodos siguientes.

El collarino aparece de forma cada vez más frecuente unido al capitel, hasta permanecer constante en el periodo nazarí.

El cálatos se decora con dos o ya una sola fila de ocho hojas y representadas por una cinta serpenteante continua, sistema decorativo que pasa al periodo nazarí y meriní.

El astrágalo en los ejemplares compuestos no mantiene una igualdad, anulándose en muchos casos y perdiendo su forma decorativa tradicional del contario clásico por temas vegetales fundamentalmente.

El equino no mantiene unas constantes en importancia cambiando su proporción y sistema representativo.

En los ejemplares con epigrafía, ésta se desarrolla en el equino con caracteres cursivos y no cúficos que se utilizaba hasta ahora, como nos indica el prof. Ewert. En el periodo nazarí, entre los ejemplares recurrentes del palacio del Riyāḍ vuelven a utilizar el cúfico.

En los capiteles almohades granadinos hay un porcentaje muy alto de capiteles compuestos. En el periodo nazarí esta proporción cambiará siendo esta mayoría de los ejemplares corintios, pero entre los ejemplares arcaizantes de época de Muḥammad V, se vuelve a una mayoría en la representación del orden compuesto.

En los capiteles corintios, los caulículos toman más importancia y tienden a envolver o formar las volutas, dando lugar a una separación entre la parte inferior y cilíndrica y la superior que tiende a formar un cuerpo cúbico, característica mas manifiesta en los ejemplares marroquíes y que será la que arraigue en el periodo posterior.

Los ejemplares almohades marroquíes conocidos, muestran una homogeneidad en la representación de las volutas que arrancan, en los ejemplares de orden corintio y compuesto, del piso inferior del ábaco, enrollándose hacia abajo y hacia adentro. En los capiteles de la Península las volutas nacen de igual manera en los ejemplares compuestos, pero en los corintios las volutas nacen y se funden con las espirales de los caulículos, siguiendo un movimiento ascendente y hacia afuera.

En la escuela granadina los ejemplares de "asas" desarrollaran unas grandes volutas que de tradición anterior tienen un ejemplo en el periodo almorávide desa-

rollándose en el almohade con soluciones muy cuidadas y temas más evolucionados.

La decoración vegetal en este cuerpo se incrementa hasta dar lugar a la variedad de soluciones decorativas de entrecruzamiento de palmas, frutos, carteles epigráficos, heráldica etc. que aparecen en construcciones realizadas bajo Yūsuf I y Muḥammad V

El ábaco en alzado muestra diferentes soluciones, siguiendo la silueta de tradición califal y otras tendiendo a la representación cada vez menor limitándose a una pequeña cinta.

La planta del ábaco bien tiene su forma tradicional o pierde su curvatura hacia una forma cuadrada que se mantendrá en el periodo nazarí y meriní.